COMBATES DE AMOR, Y LEY,

TRAGEDIA

SEGUN EL MAS MODERNO ESTYLO DE LOS MEJORES THEATROS DE LA EUROPA.

QUE DA A LUZ, Y DEDICA

A LA ERUDITA NACION ESPAÑOLA

DON FERNANDO JUGACCIS PILOTOS,
VECINO DE CADIZ.

Año de 1765.





CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS:

Impreſſa en dicha Ciudad POR DON MANUEL ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Impreſſor de la Real Marina, Calle de San Franciſco.

A LA MUY NOBLE,
Y MUY LEAL
NACION ESPAÑOLA.


AYSANOS MIOS: Si todos nacèmos con la obligacion de ſervir à la Patria con quanto cabe en la eſphera de nueſtros poſsibles, no ſerà de eſtrañar, que no obſtante mi inſuficiencia, me atreva á ofrecer à V.ms. una Tragedia compueſta ſegun todo el rigor de las reglas del Arte: Y que ſiguiendo en ſu argumento, y compoſicion algunos Authores Eſtrangeros, que mas ſe diſtinguen en los Theatros de la Europa, me liſonjée poder hacerles de eſte modo conocer los defectos que acompañan las Comedias, de que ſe debe huír.

Bien ſé, que la novedad de la pieza cauſarà diſonancia en aquellos, que miran las coſas à bulto; y que ſolo les guſta el caſcabèl gordo, la botarga, y el capirote; pero no hablo con eſtos: eſtoy cierto que por preciſsion hàn de ſer los ultimos à quien les agrade una novedad ſemejante; porque habituados à nueſtras Comedias, en que tanto papél hacen los Gracioſos, no podràn ſufrir ſin boſtezár mil veces una repreſentacion de tres horas, donde no ſe eſcuchan las bufonadas, y truhanerias de los Gracioſos, aunque fuera de las mas bien eſcritas, ê intereſſantes.

Hablo sí con aquellos Eſpañoles, que governados por la razon, y buen guſto, buſcan, procuran, y admiten lo bueno en donde quiera que lo encuentren: con aquellos, digo, que ſaben que los Hombres no deben vivir ocioſos, pues haſta de las diverſiones hàn de ſacàr exemplares, que los intereſſe à la pràctica de lo recto, y honeſto, llenando nueſtras imaginaciones por quantos caminos ſe nos preſenten de idéas inſtructivas, racionales, delicioſas, y exemplares: para que por eſte medio ſe identifique tanto con noſotros miſmos el modo de bien penſar,

 que

que se haga naturaleza lo que se mira como accidente, y casi frequentemente remoto.

Para conseguir este fin es uno de los medios mas conducentes el Theatro, porque dandose en èl representaciones ceñidas à la razon, y recta politica, mezclado con la diversion se apodera del fondo de los corazones el amor de la virtud, del verdadero honòr, del desinterés, de la magnanimidad, de la constancia, &c. y las mas veces quedan tan en la memoria estas cosas, que en no pocas ocasiones sirven de aviso para apartarnos de los riesgos de las passiones. Esto se consigue de dos modos: el primero, describiendo à el Vicio, no por aquel lado, que nos le propone grato la voluntad, gastando, como hacen los mas, largos Episodios, muchas flores de Rethorica, y no pocas veces Comedias enteras en engalanar un Adulterio, un Estrupo, un Homicidio, y otros delitos, y elevando á los delinquentes á la consecucion de altos fines, disponiendo sean los medios conducentes estos crimines: en lo que sin reflexion, y con bastante daño de los incautos, fingen premios de que no son capaces los delinquentes sugetos que figuran, almivarando quanto les es possible las verdaderas amarguras del vicio; sino antes bien, y con consulta de un buen juício se deberá proponer à el Pùblico el vicio por aquel lado que debe ser aborrecible, delineando à el Sugeto que le comete odiado de todos, conduciendole con arte, y primor à los mayores infortunios, y finalmente precipitandole à la ultima desdicha, ó llevandole à el arrepentimiento. Bien cierto es, que esto assi ordenado hará admirable efecto en la Juventud: y no me negaràn los que son amigos de lances de Comedias, que de esta forma se podràn disponer muchos buenos, y que unan la diversion con la utilidad.

El otro modo es todo à el contrario: se debe pintar la Virtud, segun ella es en sí, agradable, hermosa, estimada, llena de premios, y siempre vencedora de la maldad; aunque èsta mas procùre ponerla insidias. Esto se hace representando en las piezas de Theatro los Hèroes, que antepusieron el bien de la honra, y la práctica de lo recto à los mayores interesses del Mundo, y hasta el desprecio de la misma vida. Para tan alto fin se inventaron las Tragedias: y assi en ellas nada há de haver que no sea heroyco, los Personages, el Argumento, y hasta las mas ardientes passio-

ſiones hàn de ſalír delineadas con una admirable ſujecion à el mas recto modo de penſar, que ſiempre ſe debe ſuponér en los Sugetos de la Scena. Aſsi manejado el Theatro, no hay duda, que podrá ſer una Eſcuela apta, ê idonéa por ſu naturaleza para formar arregladas coſtumbres; pero es una laſtima vèr, que por nueſtra deſidia en mirár eſte aſſumpto con aprecio, y por el mal guſto que reyna en él, todo es á el revès de lo que ſe podia eſperár. No es mio el penſamiento, que primero lo tiene dicho el *Padre Carlos Porèe* de la Compañia de Jeſus, en el Segundo Tomo de ſus Oraciones, á la *Pag.* 102. *edit. Pariſ. an.* 1735. *Theatrum Schola informandis moribus idonea natura ſua eſſe poteſt, culpa noſtra non eſt.*

Por eſta cauſa, queridos Payſanos mios, me hè determinado, aunque ſin baſtantes facultades para la Empreſa, cuya falta ſupliràn mis buenos deſeos, à ofrecer à V.ms. una Tragedia, en la que me parece, ſe podrà hallàr la diverſion honeſta, ſin que eſté reñida con la utilidad de la enſeñanza. Se repreſenta en ella á ARLAJA Joven hermoſura ſervida, y cortejada de un Poderoſo, á quien ama con fin honeſto: y deſpues informada de la verdad de nueſtra Religion, del honór â que ſu alto nacimiento la llama, duda, vacìla, y padece mil combates, nacidos yà de la fuerza de ſu amòr, yá del ardiente deſeo de abrazar la Religion verdadera con conocido rieſgo de ſu vida, como en efecto la pierde, ſiempre combatida de tan contrarios afectos; pero venciendo el de la verdadera Fè, como ſe infiere de ſu poſtrera determinacion, y de las ultimas palabras, que ſe le hace pronunciar. En el Joven Turco, que la pretende ſe delinea un amór honeſto, y que éſte ayudado de la razón, venciendo las brutalidades, que aprendiò en ſu crianza, ſe hace admirar por ſus heroycas propriedades, ſus liberalidades, y por la grandeza de un corazon con diſcrecion amante. De paſſo ſe nota lo repugnantes, que ſon à un buen juício los licencioſos permiſſos de la incontinencia, pues en un Turco, aùn ſin mas luces, que un buen modo de penſar en eſte ſolo aſſumpto, aborrece las infames coſtumbres de ſus Anteceſſores, y aſpira ſolo à la licita, ſegun ſu modo, poſſeſsion de ARLAJA, deſpreciando la multiplicidad de Mugeres como contraria á un recto proceder. Finalmente ſe le vé morir por ſus manos deſeſperado, en que ſe mira

cla-

claramente hasta donde pueden llegar los sentimientos de un corazon humano, que no se vale para sobrellevarlos, por ignorarlas, de las verdades Evangelicas, en que tantas reglas, y avisos se nos dàn para saber conducir nuestra constancia segura por el embrabecido golfo de nuestros infortunios.

En Claverán lucen la generosidad, el Amor de la Religion, de la Patria, de sus Proximos, anteponiendo todo esto à sus bienes, y à su propria vida: y finalmente se miran estas virtudes premiadas en medio de tantos riesgos, y pessares con riquezas, con su amada libertad, y con el mayor honor, como verse volver à su Patria acompañado de sus Compatriotas captivos. En el Anciano Guido se divisa todo el tropèl de las desgracias vencido por un valor noble, heroyco, y santo. Se le vé sentir discretamente la pérdida de su Reyno, è hijos; celebrar su hallazgo, y ponderar hasta lo possible la desgracia de encontrar à su hija educada en otra Religion: reprehenderla como Padre, y convencerla amoroso: y por ultimo se cuenta muere de alegria de haver hallado, quando menos lo esperaba à sus hijos, y cobrado su casi impossible libertad. Me parece que todas estas consideraciones podràn sacar de mi Tragedia mezcladas con la diversion de su lectura, ò su representacion: y que en ella no hallarà el menor fomento el vicio para combatir á la inocencia.

Por lo que toca à la falta de Gracioso, que tanto gusta á Vmds. debo decir con toda verdad, y sinceridad, que nada hà tenido que hacer en esto mi cuydado: todo ha sido nacido del tal qual conocimiento que tengo del Theatro, y de la inclinacion de mi genio, que hà dias se halla reclutado por la razon. Expondrè mi sentir, sugetandole à los Doctos desapassionados. El modo de introducir nuestros Poetas á los Graciosos, es haciendoles Criados de los principales Sugetos de la pieza Comica, con cuyo empléo, que muchas veces se declara ser el de Lacayo, Mozo de Mulas, ò Cochero, le dán passaporte para que se entren en los Gavinetes de los Reyes, en los Estrados de las Princesas, en los Grandes Consejos, en las Salas donde se reciben los Embaxadores, y en todas partes estas figuras ridiculas interrumpen con sus truhanerias, y bufonadas los lances mas serios, y los assumptos mas graves: se les oye hablar con libertad

con

con los Reyes, con las Reynas, y decirles las chanzas, y los chistes mas humildes: se les vè entrar en un Parlamento donde preside un Rey, ò Reyna, y en aquel sitio donde solo deben hablar los mayores Personages del Reyno, estos Bufones meten su cucharada, y dicen mil simplezas. Las mas veces mientras el Galàn, ò la Dama estàn con todo empeño pintando un sentimiento, un combate de dos passiones distintas, ó discurriendo seriamente sobre algun negocio grave, los Graciosos truncan estos bellos discursos con mil disparates, que nada hacen, ni conducen à la accion del assumpto: de que se siguen dos inconvenientes: El primero, no dexar percibir la hermosura, la gravedad, ó lo discreto del passage: Y el segundo, como hè oìdo decir á diferentes Actores, es hacerlos entiviar en los afectos, que estaban representando, por cuya causa pocas veces vemos imitado con toda propriedad un passo de estos. Digame el mas apassionado por los Graciosos: no se han instituído las Comedias para representarnos todo lo que es possible que suceda? Assi es. Y será possible, que un Criado de un Principe, y criado como se pinta tan baxo, de un Grande, ó de un Sugeto particular, viendo â su Amo con un gran sentimiento, ò hallandole en un Tribunal, ó Consejo, se ponga à decir mil simplezas, y â obligar à callar por algun tiempo á los mayores Personages del Mundo? Claro es, que no es possible. Pues por qué se há de representar una cosa tan contraria á la razon, à el buen gusto, y à la utilidad del Theatro? Yo no hallo mas motivo, que la antigua costumbre: pero bien saben Vmds. que quando se llega á conocer, que esta es defectuosa, y perjudicial se abandona con desprecio, sin venerar las canas, que la authorizan.

No pretendo, que se destierren los Graciosos de los Theatros, hay muchas Comedias en que son necessarios, y con el tiempo sin duda havrá mayor numero: tales son *el Montañès en la Corte*: *El Castigo de la Miseria*: *El Hechizado por Fuerza*: *El Domine Lucas*, y otras en que se propusieron sus Autores hacer odioso el vicio, por el medio de representarle ridiculo: y en la realidad este debe ser siempre el objeto de las Comedias, y aquí tienen lugar los Graciosos, porque los Personages son particulares, y comunes. Pero en las Tragedias, ó Representaciones heroycas, donde solo deben hablar Personas Reales, y de alta

cali-

calidad, ó para hacer mas amable la virtud, ò mas visible, y odioso el vicio, en estas no se permite por los mas juiciosos el menor desahogo de la pluma: todo hà de ser magnanimo: los Pensamientos grandes, el estilo elevado, los versos heroycos, sin que nada encuentre allì el discurso, que no respire honòr, buena crianza, y animosidad.

Estas consideraciones son, Señores mios, las que me hán obligado á tomar la pluma, y presentar â Vmds. esta Tragedia, por dessear, como tan Amante de las glorias de mi Nacion, que se reforme nuestro Theatro, apartando de él lo que es contrario, y dañoso à las circunstancias, que le hacen *tolerable, è indiferente.* Bien sè, que no soy el primero, y me lisongeo, que no serè el ultimo en este empeño: y esto mismo me hà animado à esta Empressa, con el fin solo de que aquellos, que se hallaren con mayores facultades para conseguir el acierto, no oculten en el silencio sus bellas producciones à el vér la mia, que tan desaliñada se ofrece à el Publico, tal vez con el intento de enseñarles el camino, y que no vivan ociosos en sus mismos recèssos, quando debrian por sus meritos llenar de gloria nuestra Nacion con sus Escritos.

Mucho pudiera decir de algunas de nuestras Comedias, cuyos argumentos, y passages son diametralmente opuestos á la regularidad de las buenas costumbres, y á el buen exemplo de la Juventud de ambos Sexos, y que con todos estos defectos se les dàn muchos aplausos: tales son *el Desdèn con el Desdèn*: *La Dama Presidente*: *Progne, y Filomena*: *El Valiente Campuzano*: *No puede ser guardar una Muger*, y otras muchas: pero no me atrevo, porque me hán confiado, que otra pluma està entretenida en este assumpto, y no quiero apartarla de tan importante designio. Solo advertirè à Vmds. de passo, que el ofrecer la Tragedia en cinco Actos repartida, y en todas sus circunstancias tan distinta de nuestro genio, es solo con el fin de dàr una Tragedia en nuestro Idioma, como se representan en muchos Theatros de la Europa, para que los que ignoran otras Lenguas, vean, y lean en la suya propria lo que tanto nos alaban, y juzguen desapassionadamente, si se funda la estimacion, que hacen de sus Theatros, con menosprecio de los nuestros. En este assumpto, ni yo soy capáz de decidir, ni esta Dedicatoria

con

con ribetes de Prologo es Tribunal ſuficiente donde ſe debe pronunciar la Sentencia. Y aſsi entre tanto que Vmds. en las Tertulias arguyen, porfian, y ſe calientan los ſeſſos ſobre eſte particular, yo quedarè contento con que miren eſta Empreſſa mia de buena fé, admitan el obſequio que les tributo ſin ceños, y no juzguen el aſſumpto de reformar el Theatro como coſa inutil, que aunque mi Pluma de Corneja no ſea medio capàz de conſeguirlo, ſi Vmds. no tratan con deſprecio la idèa, ſaldrán de entre Vmds. miſmos muchas plumas de Aguilas que lo conſigan, libertando de eſta forma á la deſcuydada Juventud de tantos precipicios como ſe miran indignamente laureados en las Tablas.

Señores Compatriotas mios.

B. L. M. de V.mds. quien mas deſſea ſu gloria.

Don Fernando Jugaccís Pilotos.

Fallit quippé Tragædia, dum tractat rem fictam: ſed adeo concinne, ut veriſsima eſſe videatur. Juſtior autem videtur ille, qui fallendo hominibus prodeſt: & ſapientior eſt, qui per fabulas confictas diſcèt, quid turpe quid ve ſit honeſtum. *Plut. de audiendis Poëtis.*

PRO-

PROLOGO, O INTRODUCCION

A LA TRAGEDIA

COMB.TES DE AMOR, Y LEY.

PERSONAS.

La Dama: *La Señora Sebaſtiana Pereyra.*
La Gracioſa: *La Señora Roſalìa Plana.*
El Gracioſo: *Franciſco Hidalgo.*
El Vejete: *Juan Doblado.*

J. IRAÑ.

Se podrá figuràr un apartamiento de Carcel.

Sale el Gracioſo con Cadena.

Grac. SI todas quantas deſdichas,
ſi todas quantas deſgracias,
ô fortuna! has inventado
para atormentàr mis anſias,
las olvidaſes, ſería
eſta poſtrera inconſtancia
muy ſuficiente veneno
para atoſigàr mi gracia.
¡Yo apriſionado! ::: ô peſar!
¡Yo ſin papèl! ::: ô què rabia!
¡Yo : : :

Canta la Gracioſa dentro.

Grac.canta. Inconſtante fortuna
condicional imagen de la Luna,
por mas que el tiempo mudes,
y los guſtos,
no es infeliz quien burla tus
diſguſtos.

Gracioſo. Parece que à mi dolor
èſtas triſtes conſonancias
le aumentan de ſus peſares
el freneſí que le agrava.
ô pena! ::: ô ſuſto! :: ô Tragedia,
y quanto daño me cauſas!

Gracioſa dentro. Cielos, havrà para
un triſte
corazon de filigrana
algun remedio al mirarſe

arrojado de las Tablas!
Gracioso. Mas este es otro cantar:
juro à tal que huele à faldas:
Mugercitas, y en la Carcel,
me temo una Tarquinada.
Quién canta, como que llora?
Quièn llora, como que canta?
Diga quien es.
Sale Graciosa. Yo soy triste
la infelice despreciada
por la traycion ::: mas qué miro!
Tù presso tambien Panarra!
Huye ::: aparta:::corre :: aprisa:::
q̃ me inquietas::que me enrabias.
Gracioso. Mi Rosa, mi Compañera,
mi aquèl, mi chiste, y mi gracia,
tù en prisiones lamentando?
Tù con yerros lastimada?
Tù . . .
Graciosa. Sí, yo soy infelice
juguete de las desgracias,
presa por una Tragedia,
que me arroja de mi Casa.
Yo me ví . . . *(llora.*
Gracioso. No llores, hija,
descansa un poco, descansa;
que tambien preso me veo
por la crueldad mas tyrana
de los gustos, q̃ hoy desprecian,
lo que ayér idolatraban.
O Francia, como pretendes,
que todo el Mundo sea Francia!
Graciosa. Que permitan los queridos
Mosqueteros de mi alma,
que la Señora Tragedia
muy preciada de Madama
passando los Pyrineos,
sin que nadie la llamàra,
se venga à metèr à donde
no hace maldita la falta!
Que olviden nuestras Comedias,
donde està à arrobas la gracia,
los conceptos à montones,
y los lances à patadas,
por Tragedias, donde todo
es susto, tristeza, y rabia!
Gracioso. Què quieres, Muger, si assi
la Moda lo pide, y manda:
si es cosa nueva, y ahora
vino de París.
Graciosa. Mal haya
el Españól mentecato,
que tal intentó. Qué gracia
tiene el vèr una Tragedia
sin Gracioso, que en risadas,
quando divierte à los Tontos,
es la sal de las Jornadas?
Presos los dos, otro oficio
havrèmos de buscàr.
Gracioso. Calla,
que solo en pensarlo estoy
por darme de puñaladas.
Qué mas Tragedia, Señores, *(à el Patio.*
que nuestra desdicha? Ay ansias!
Graciosa. Lo q̃ me admira, es el vér
que tan malos genios haya,
que gusten de las Tragedias,
donde no se escucha nada
de chiste: donde el amòr
le pintan con tantas canas,
grave, tieso, moderado,
frio, sin ardór, sin alma:
donde todo es lamentár,
todo temér, todo espadas,
de modo que el corazon
mas se oprime, que se ensancha.
Gracioso. Esse es el busilis, Niña,

segun

ſegun dicen en las Galias:
Y aſsi ſalen los Galanes,
ſean Reyes, ô Garnachas,
ſin un Lacayo, que tenga
licencia ſiempre alcanzada,
para hablàr quanto quiſiere
con chiſte, y con bufonada
en preſencia de ſu Amo,
de un Conſejo, un Rey,
y un Papa.
Gracioſa. Yà todo eſſo ſe acabò:
la Tragedia es la que campa.
Dime, y hàs viſto la de hoy?
Gracioſo. Enſayàr la vì.
Gracioſa. Acaba:
quentame, que te parece.
Gracioſo. Qué hà de parecerme? Nada:
una pieza ſin Gracioſo
es una olla ſin ſuſtancia:
allí el Galan ſu cariño
le explica con puñaladas:
La Dama quiere, y no quiere,
y muere quando la matan:
Y me alegro, porque à el fin
ſe vè morir en las Tablas
de amòr à una preſumida:
porque yo nunca penſaba,
que eſto ſe pudiera vèr
ni aún fingido: Tambien ſe halla
un Hermano á lo Monſieur,
un Viejo, que una vez habla,
y deſpues ſe muere el pobre,
de guſto: qué buena danza!
Allí nunca ſe merienda,
ni ſe come: pero andän
las Scenas à montones,
y cinco ſon las Jornadas,
las unidades ſon tres.
Gracioſa. Qué ſon unidades, mi alma?
Gracioſo. Los Enemigos comunes
de todas nueſtras galanas
invenciones: un pretender,
que los Galanes, y Damas,
como ſi fueran Novicios
ſe eſtén metidos en caſa,
que no viagen por el mundo,
como ſi à ellos les coſtára
el dinero el carruage,
con lo que ſe deſvaratan
los lances, y los enredos,
que tanto à el Vulgo le agrada.
Vejete dentro. Hagan bien à eſte infeliz
triſte Vejete, à quien mandan
por orden de la Tragedia
deſterrado á la ignorancia.
Gracioſo. Doblado es eſte, Roſita.
Grocioſa. Sì, que tambien á èl le alcanza
como à ſegundo Gracioſo
la Sentencia, que nos mata.
Sale el Vejete. Señores, por caridad
daràn limoſna à quien mandan,
deſde el Clima de las dichas,
á el Paìs de las deſgracias?
Moſqueteritos queridos
no hay para el Vejete nada?
Gracioſo. Doblado, qué hay? Donde vàs?
Vejete. Voy à buſcar la Gandaya,
porque nueſtro oficio yá
ſe há muerto de mal de Francia.
Gracioſo. Vais à Medina, decid?
Vejete. No puedo yo tener cauſa,
que ante-galico mi genio
me preſerva de eſſas maulas.

Gracioſ.

Graciosa. Doblado, que, en la Tragedia
tampoco teneis entrada?
Vejete. Entrada? Bonito es esso:
allí nadie habla palabra,
que no sea Duque, Marquès,
Emperador, ó Monarcha:
confidentes à lo mas,
y esto es lo menos que passa.
Graciosa. Què es Confidente?
Vejete. Alcahuete,
heroycamente llamada
esta ocupacion, amiga:
que allí todo se disfraza;
las salidas son Scenas,
y Actos llaman las Jornadas.
Gracioso. Con que no se halla remedio
yà para nuestra desgracia?
Vejete. Hijos mios, no le encuentro:
yà nuestra suerte està echada,
yo pidiendo una limosna
vivirè lo que me falta.
Gracioso. Escuchadme: En las Tragedias
no se pringan, y se matan
por sus dimes, y diretes,
por sus penas, y sus rabias?
Vejete. Asi es, ello por ello.
Gratioso. Pues puede haver mayor causa
para hacer una Tragedia
mejor que la otra passada?
Matemonos todos tres,
por no vèr aniquiladas
nuestras antiguas Comedias.
Graciosa. Dices bien, que asi se acaban
de desayres tan indignos
las yà repetidas causas.
Vejete. Con esso nuestra Tragedia
serà primero, y se ganan
las albricias, por hacerla
tan á lo vivo.
Gracioso. Muchacha,
traes contigo algun cuchillo?
Graciosa. Aquì traygo este:
(*saca uno muy grande.*
Gracioso. Zarazas!
Y què miedo que me dá!
Yà me tiritan las patas:
essa miseria es no mas?
Graciosa. Asi mas presto se acaba
de salir de una Tragedia,
que nos martyriza el alma.
Vejete. Vamonos, pues, à matar,
que se hace tarde, y se passa
la gana yà de morirse.
Quièn principia?
Graciosa. Yo. Tyrana
(*toma el cuchillo.*
suerte, que asi me atormentas,
pues que mis gracias maltratas,
pues que mi chiste persigues,
pues que mi donayre agravias;
y cruèl, y fementida
con Gálicas fantasmadas
me arrojas de las Tragedias;
yo de mi vida contraria
me abrirè el pecho cruèl,
y daré esta vida infausta
en manos de mi dolor.
Mosqueteros de mi alma,
quedaos con Dios, q̃ me ausento
de vuestras dulces palmadas:
Balcones, Patio, Cazuela,
Hombres, Brutos, Fieras, Damas,
Sol, Cielos, Estrellas, Luna,
yà

yà ſe acabaron mis gracias :
yà me doy . . yà me traſpaſſo . .
yà me hiero . . . oyes mi alma,
(*à el Grac.*
enſayate tu primero,
que no sé eſte paſſo.

Gracioſo. Daca, (*toma el cuchillo.*
Muger cobarde, que yo
à el miedo no vì la cara.
Aſsi ſe toma el cuchillo,
y apartando la caſaca
por no romperla, ſe enriſtra,
y en balbucientes palabras
ſe dicen quatro mil coſas,
que no ſignifican nada :
Verbi gratia : hados impios ! . . .
Yo . . ſi . . quando . . aí que no
es nada.
Yo fuy la gracia . . Qué pena !
Yo fuy la ſal . . Qué inconſtancia!
Yo divertì . . Què dolór !
Y hoy la fortuna contraria
me ſigue , me martyriza . . .
pero mi valor . . mi rabia . .
mi ira . . mi que sè yó què . . .
mi impaciencia . . . Luces altas
de eſſos ojos picarillos,
que en la Cazuela me abraſan,
quedaos à nunca mas vér,
que yà el Gracioſo ſe mata . . .
Doblado , acercaos à mi,
tened quenta con la capa
no ſe me manche , que voy
à dàr fin à tantas rabias :
Vamos , pues , eſto hà de ſer.
Eſte es temblòr ? .. Es conſtancia:
Es miedo ? .. Nó, que ſon figos :
Es acaſo . . . Nò, no es nada :
Vamos à morir valòr.
Aquí moriràn las gracias
del mejor de los Gracioſos
à manos de . . . Calabazas,
tomad vos, que antes que muera,
(*à el Vejete.*
quiero conſolàr mis anſias
con veros morir valiente.

Vejete. Dame el cuchillo , Panarra,
que aunque Viejo , mi furór
tiene para todo maña ,
pues con renovàr la pena
mas la colera ſe exalta.
Theatros , donde ſe vieron
Lavanderas las Infantas :
Tablas donde ſe admiraron
las inviſibles Jornadas
deſde Xeréz à la China
en ſolo quatro palabras :
Donde à conjuros del Numen
en tres horas de diſtancia
ſe vè nacer , y ſer hombre
un Heroe de mas de marca :
En donde nueſtros Poetas
ſaben unir con ſu gracia
los Jardines del Gran Cayro
con Puerto-Real , y Chiclana,
quedaos con Dios , que me
mato
por no vér la extravagancia,
que como Secta infernal
deſcompone nueſtras Farſas :
Y aſsi en un ſanti-amen
atrevidas eſtas canas
remataràn mis peſares,
dando valór à mi rabia :
Muera . . Jeſus ſea conmigo !
atravieſſe . . Què deſgracia !
Traſpaſſe . . Triſte Vejèz !
Muera el Vejete . . .

Sale

Sale la Dama.

Dama. Quièn causa
tanto ruido en esta Carcel?

Gracioso. No os asusteis, que no
es nada:
nos ibamos à matàr
heroycamente.

Graciosa. Tyrana
la fortuna nos persigue,
con que por salir de maulas
remediabamos el susto
como la Tragedia manda.

Vejete. Señora ::: Señora mia,
Usted escuche una palabra
à un Vejete, que se muere
â la Francesa.

Dama. Qué estraña
confusion en vuestros genios
advierto esta véz? Y en tanta
novedad hallàr no puedo
razòn que me satisfaga.

Gracioso. Buen disimulo, Señora,
para quien tiene la causa
de todos nuestros pesares.

Vejete. Señora de toda mi alma,
oyga Usted, escucha Usted?
la Tragedia, la endiablada
Francesa composicion
con echarnos de las Tablas,
si nos dexa à buenas noches,
nos expone à noches malas:
la Tragedia, Usted me entiende?
tragicamente nos mata.

Graciosa. Mire Usted, yo alegremēte
me miraba cortejada
de todo el Mundo, por ser
la primera circunstancia
de nuestras Comedias, y ahora
con la idéa estrafalaria
de representar Tragedias
me desprecian, y me ultrajan,
y esto no lo hé de sufrir
por vida de . . esto basta:
Usted dexènos morir,
porque es cosa de importancia.

Dama. Sin duda, que haveis perdido
el juicio con tan estraña
preocupacion. La Tragedia
no os arroja de las Tablas;
antes discreta os procura
para dàr fin con galanas
invenciones à sus hechos,
que en heroycidades altas,
si tristemente divierten
con las agenas desgracias,
quanto el corazon oprimen,
mas se admite la enseñanza:
pues representando à el vivo
de las passiones tyranas
el dominio disfrazado,
con todas sus circunstancias,
los successos infelices
son avisos, que declaran,
en lo infausto de la accion
de la traycion, la inconstancia,
la veleidad, la ossadía,
el precipicio en que pàran
discursos que no se fundan
en razòn, y justa causa.
Tambien la Tragedia enseña,
heroycamente elevada,
à sentir con discrecion,
à querèr, sin las ossadas
nieblas de un atrevimiento:
à manifestàr las ansias
de un noble pecho, que huye
de envilecèr su constancia
con las toscas expressiones,

que

que humildes tanto se apartan
de una heroyca educacion,
que aspira á cosas ossadas.
En fin nos pone delante
las acciones mas nombradas
de tantos Heroes sublimes,
que por su honòr, por su Patria,
la Religion, y su Rey,
supieron sufrir la infausta
tyrana muerte; estimando,
antes que hacer una infamia,
el dàr el pecho à un cuchillo,
á un veneno las entrañas,
la vida à un atrevimiento:
en lo que el prudente halla
quanta fuerza la virtud
tiene para ser amada,
que se pospone la vida
solo por no quebrantarla.
Esto es la Tragedia, Amigos,
sea de la China, ô de Francia,
por buena se hà de abrazàr,
que el seguir las antiguallas
mas por tema, que razòn,
ó es locura, ô ignorancia.
Gracioso. Con q̃ saco en conclusion,
que yà los chistes se acaban,
y que todo es seriedad?
Pues Rosita à la demanda:
vamonos pues à matàr.
Dama. Què seais tan necios! Mal haya
quien trata con ignorantes,
à quien la razòn no agrada,
solo porque no es razòn,
que oyeron en su crianza!
No os hé dicho, que despues
de la Tragedia acabada,
queda tiempo para dàr
con chistes, y bufonadas
gusto á los genios alegres,
y que el animo se esparza?
Valientes Zoquetes sois.
Graciosa. Yà respiran nuestras ansias.
Con que havrà cascabel gordo,
Saynete, Bayle, y Tonada,
y saldré á el Tablado yo?
Vejete. Y digame por su alma:
Tendrà lugar un Vejete
para dàr vuelta à la Capa,
dàr su ronquido que cruja,
y componerse las barbas?
Dama. Sí Amigos, lo dicho dicho:
Una diversion es mala,
si no se mezcla de todo:
pero con la circunstancia,
de que cada cosa venga
à su lugar ajustada.
Gracioso. Pues si es assi luego á el punto
lluevan Tragedias de Francia,
que si las gracias no mueren,
seràn Tragedias con gracia.
Graciosa. Pues yà no me mato yo,
pues por salir à las Tablas,
aunque sea à el fin de todo,
verè una Tragedia larga.
Dama. Venid, que yà la Tragedia
me està esperando, y mi falta
la harà dilatar: y assi
pidiendo el perdon de quantas
circunstancias la distinguen
de nuestra costumbre anciana:
Espero, que mi Auditorio
harà justicia à las ansias
con que procuro servirle
disimulando las faltas.

Todos. Y todos esperanzados
en esta piadosa gracia,
aguardamos el perdon
con silvos no, con palmadas.

FIN DEL PROLOGO.

TRAGEDIA.

PERSONAGES.

ARLAJA.... Hija desconocida de Guido: *La Señora Sebastiana Pereyra.*

CLAVERAN. Hijo desconocido de Guido: *La Señora Victoria Ferrè*

CELINDA... Confidente de Arlaja: *La Señora Antonia Gonzalez.*

OTOMAN... Soldán de Jerusalén: *Estevan Valdés.*

GUIDO..... Principe de la Sangre de los Reyes de Jerusalén *Benito Pereyra.*

ROSELLON.. Cavallero Francès, Esclavo: *Gaspàr de Losada.*

MAHOMET.. Turco Confidente de Otomàn: *Jayme Cabrera.*

ALI......... Turco: *Jayme Palomino.*

Un Esclavo.

Captivos, y Turcos.

La Scena se representa en el Palacio de los Soldanes de Jerusalén.

ACTO

ACTO PRIMERO.

SALON REGIO ILUMINADO PARA LAS Bodas de Arlaja.

SCENA PRIMERA.

Arlaja, que traerá en un lazo á el pecho una Cruz de Diamantes, vestida à la Turca, y Celinda Esclava Christiana.

Celinda. QUién havia de pensar, Arlaja bella,
que este sitio fatál, y dura estrella
nuevas te suscitase inclinaciones?
Qué esperanza, destino, ò qué blasones
tus lastimosos, y funestos dias
hàn yà mudado en tantas alegrías?
Pàcifico tu pecho, y sossegado
tranquilidad gustoso há demostrado,
à el passo que se aumenta tu hermosura.
De tu llanto la pena, y amargura
yà no ofuscan las luces de tus ojos,
que no vuelves tal vèz, ni aùn con enojos,
á aquel Clima felíz, donde valiente
nos havia de llevàr dichosamente
esse Joven Francès: yá no hablas nada
de una tierra tan bella, y cultivada,
en donde las Mugeres son servidas
de un Politico Pueblo, y aplaudidas,
recibiendo en amantes corazones
á sus bellezas dignas atenciones:
donde, de sus Esposos Compañeras,
reynan en todas partes placenteras:

donde la libertad con el recato,
el juìcio ſin violencia, y en ſu trato
hallada la virtud ſin los temores,
quanto reſpiran ſon honeſtas flores?
Yá pues no ſuſpirais por tan amada,
y dulce libertad, antes deſeada?
De un Sultàn el Serrallo violento,
ſu triſte auſteridad, y el ſentimiento
con que el nombre de Eſclava à el pecho aſuſta,
no tiene nada odioſo, que os diſguſta?
Acaſo eſtimais mas eſtas Riveras,
que las del Sena ſiempre placenteras?

Arlaja. Nunca mueve á el deſeo lo ignorado:
el Cielo nueſtros paſſos hà guiado
á vivir del Jordan las vecindades:
y entre eſſas, que has llamado auſteridades
del Serrallo, mi infancia acoſtumbrada,
cada véz de ſu eſtylo mas ſe agrada.
El Mundo, que tu amòr tanto me abona,
es nada para mì, pues me abandona
á el Soldan, que valiente nos domìna:
el glorioſo poder de èſte me inclina,
pues mi conocimiento mas no alcanza:
vivir con èl es ſola mi eſperanza;
lo demàs iluſion.

Celinda. Y has olvidado
aquel noble Francés, à cuyo agrado
tantas promeſſas deben nueſtras penas,
de venir à rompèr eſtas Cadenas?
Yá no tienes preſente ſu oſſadía,
la gloria que adquiriò ſu vizarrìa
entre el horròr de empreſſas deſgraciadas,
por los nueſtros perdidas, y lloradas?
De Damaſco los ſiempre altivos muros
ſon los teſtigos de eſto mas ſeguros.
El Sultán Vencedor, viendo admirado

tan heroyco valòr, le hà dispensado
licencia, por sus prendas merecida,
con palabra de honór á su partida.
Le aguardàmos aùn, pues generoso
debe pagàr el precio, aunque costoso,
de nuestra libertad. Dí por tu vida,
serà nuestra esperanza assi perdída?

Arlaja. Tal vèz en las promessas se hà excedido,
y no podrá cumplir lo prometido:
dos años se hàn passado, y no parece:
Celinda, un forastero mucho ofrece,
que no puede pagár: desconocido
un Esclavo se arroja inadvertido,
y se empeña indiscreto por librarse:
debia de sus manos esperarse,
que á diez nobles Christianos les rompiesse
los Grillos, ô â los suyos se volviesse.
Su inutil zelo admiro demasiado;
pero es vano el pensar : : : :

Celinda. Si fuera honrado?
Si en fin volviera fiel â sus promessas,
quisieras tu : : :-

Arlaja. En valde te interesas.
Yà el tiempo se passó, todo es mudado.

Celinda. Còmo! Què decir quieres?

Arlaja. El cuydado,
y el destino de Arlaja decir quiero;
que aunque ocultár debiera lo primero
de Otomàn el secreto: el pecho mio
se alegra descansár con tu alvedrio.
Despues, que à ti con otras prisioneras
te hicieron alejàr de estas riveras,
por terminar el Cielo mi gemido,
de un poderoso brazo se hà valido.
El Heroyco Otomàn : : :-

Celinda. Y bien, què dice?

Arlaja.

Arlaja. El Soldìn miſmo, el Vencedor felice,
Celinda, : : : del Chriſtiano : : : á mi me adora: : :
te averguenzas? ::: Te entiendo::: eſcuſa ahora
de penſar, que yo nunca haya podido
humillarme à deſear ſu amor rendido,
y que por complacér tan alta llama,
admita el vil honor de ſer ſu Dama:
y en fin, que ſufrir pueda el rieſgo fiero
de un amor deſdichado, y paſſagero.
El Valor, que modeſtia nos preſcrive,
en mi pecho, haſta aquí conſtante vive;
y primero à la muerte me ofreciera,
antes que à mi decoro yo ofendiera.
Eſcucha, aunque te admires; ſu ardimiento
le promete un ſencillo rendimiento
à mi tal qual belleza, y entre tantos
objetos de ſu amor, y ſus encantos,
ſolamente ſe mueſtra à mi rendido,
amante, generoſo, y entendido;
pues Hymeneo haciendome dichoſa,
preſto deſtruirá la ſiempre odioſa
competencia de afectos tan fatales,
rindiendome ſu pecho, y mis rivales:
pues para que principie à ſer felice,
eſte aparato regio me lo dice.

Celinda. Tus prendas, y virtudes dignas creo
de eſſe amoroſo, heroyco, y fiel tropheo:
mi pecho lo celebra; no lo admira:
y eſſe bien, que tu amor tanto ſuſpira,
deſearé logre un venturoſo eſtado,
pues mi amiſtad ſe mira con agrado
numerarſe entre todas tus Vaſſallas.

Arlaja. Serás ſiempre mi igual, pues que tu hallas
el modo de agradàr ſin duda alguna:
conmigo lograrás de mi fortuna,
tuyos ſeràn los bienes que deſeo.

Celinda.

Celinda. Ay de mi! Y querrá el Cielo este hymeneo?
Permitirà, tal vez, que essa grandeza,
que te adquiere infelice tu belleza,
y por lo regulár siempre es fingida,
no origine inquietudes en tu vida?
Secreto impulso no te hà detenido?
Te se olvida Christiana havèr nacido?

Arlaja. Ay! Qué dices? Por què el dolòr renuevas?
Celinda::: O Cielos! Tengo algunas pru ebas
de lo que soy? Acaso hà permitido
el Cielo me conozca? No hà querido,
que ignore siempre à los que el sèr me dieron?

Celinda. Claveràn, que estos Climas nacer vieron,
que un Christiano es tu Padre hà referido:
essa Cruz, que contigo has conducido,
y en tu niñèz à el pecho te encontraron,
y mis cuydados tanto conservaron:
essa insignia Christiana, Cruz hermosa
con que mi mano te adornó piadosa,
tal vez contigo acaso quedaria
como prenda secreta, y fièl espia
de la fé que debiera tu cuydado
guardar à el Dios, que infièl hàs olvidado.

Arlaja. Otra prueba no tengo: pero ahora
mi triste corazon, que à sí se ignora,
seguir podrà una Ley, de que mi Amante
aborrece aùn el nombre tan constante?
Desde mi tierna edad me acostumbraron
à la Ley, que dichosos observaron
los Musulmanes: yà lo hé conocido,
y con pesar bastante lo hé sentido.
La doctrina, que guia nuestra infancia,
forma la inclinacion sin repugnancia,
las costumbres nos forma, y experiencia,
nos forma la razon, y la creencia.
En el Ganges Esclava me verìa

de

de los Idolos falsos con fé impia ;
Christiana , si naciera entre las Lises,
y Turca , quando havito estos Paises :
la instruccion lo hace todo sin violencia,
y assi de nuestros Padres la influencia
descrive en los primeros pareceres
estos indefectibles caràcteres,
que el exemplo , y el tiempo vàn trazando,
y que Dios solo puede ir borrando.
Quando tu aprissionada te llorastes,
eras de adulta edad , y assi lograstes
hallàr con ella tu razon formada,
tu creencia , y tu ley assegurada.
Mas siendo Esclava yo desde la Cuna,
tarde puede tener noticia alguna
de la Christiana Ley , que no aborrezco.
Esta preciosa Cruz (verdad te ofrezco)
hà hecho tal impression con repugnancia
dentro del corazon , que mi constancia
con tal temor la mira , y tal respecto,
que me atrevì à invocarlo con afecto,
antes que de Otomán el gentil brio
se huviera hecho Señor del pecho mio.
Las compassivas leyes , de que atento
mil veces Claverán me habló contento,
venera mi interior ; essas piadosas,
que alejan las miserias siempre odiosas
de una fiél Sociedad , que enternecida
compone una hermandad tan bien unida,
obligandose à amar promiscuamente,
las contemplo dichosas ciertamente.

Celinda. Y por què contra ellas hoy te muestras ?
Por què rindes el pecho á las siniestras
torcidas musulmanas intenciones,
y à los Christianos con rigor te opones,
con su sobervio Vencedor casando ?

Arlaja.

Arlaja. Puès havia de vivir yo deſpreciando
de ſu pecho la oferta generoſa?
Puede ſer que yo fuera mas dichoſa,
pues ſin amor, Chriſtiana tal vez fuera:
tal vez tu Ley ſacrificàr me viera;
pero Otomàn me adora, es mi tropheo,
todo por èl olvida mi deſſeo:
nada mas que Otomàn mi pecho mira,
y ciega mi razon ſolo ſuſpira,
viendoſe á tanta dicha aſsi elevada,
por la gloria de hallarſe idolatrada.
Advierte ſu valor, ſu vizarrìa,
ſus hazañas, ſu esfuerzo, ſu oſſadía:
mira ſu frente de laurèl cercada: : :
pero advierte, que aqui no te hablo nada
de la Corona, que à mi amor ofrece:
no, que un agradecimiento no merece
mas nombre, que debil recompenſa,
y no es de amór obſequio, que es ofenſa.
A Otomàn, no à ſu imperio, ſolo adoro,
y en èl no buſco mas, ni por mas lloro,
Amiga mia, que por Otomán miſmo:
eſcucha de mi amór un heroiſmo.
Si ſu deſtino huviera ſido opueſto,
y Eſclavo yo â mis pies le viera pueſto;
ſi la Siria mi mando obedeciera,
ó la paſsion me engaña liſonjera,
ò Arlaja deſde el Throno baxarìa,
y amante la Corona le daría.

Celinda. Gente ſe acerca, el miſmo es el que viene.

Arlaja. Mi corazon lo anuncia, y me previene,
que es aquel que conſtante, y fiél adoro:
deſpues que por ſu auſencia dos dias lloro,
mi Celinda, el amór compadecido
me lo vuelve á mi viſta mas rendido.

SCENA II.

Otomàn con Comparſa de Turcos, Arlaja, y Celinda.

Otomàn. ANtes que el Hymeneo, Arlaja hermoſa,
haga de nueſtro amor union dichoſa,
componiendo piadoſo en dulce calma
de dos almas Amantes ſola un alma:
como fièl Muſulman, mis penſamientos
ſobre mi amór, tu fé, y mis intentos
con toda claridad quiero explicarte.
Eſſos Sultanes, que la mayor parte
del Mundo reverencia humildemente,
ſus uſos, y derechos ciertamente
de exemplar para mi nunca han ſervido.
Bien sé, que nueſtra Ley há concedido
favorable, y propicia à los placeres
permiſſos dilatados, y poderes,
ancho camino abriendo à los deſſeos,
en que la voluntad à mil tropheos
ſin reſerva ſe ofrece, donde hallo,
ſe puede disfrutar en el Serrallo,
prodigo del amor, que el pecho aliſta,
de apetecibles Triumphos la Conquiſta:
y pacifico en el vivir mandando,
deſde tantas delicias governando
de mi vaſto País lo interminable:
pero ſi eſte vivir es agradable,
lo que ſigue es cruèl: mas de cien Reyes
vencidos ſon por él à agenas Leyes:
ſi miro los cobardes Suceſſores
de Mahoma, ſufriendo mil rigores:
Eſſos Caliphas, que en fatàl grandeza,
temblando de temòr, y de vileza,
entre el Altar, y el Throno yà arruinados,
vivir

vivir de todo el Mundo deſpreciados,
y un nombre ſin poder viles teniendo,
èſtarſe en Babylonia conſumiendo:
A eſſos que fueron, como ſus Mayores,
del Mundo entero unicos Señores
(aſsi de ſu paſsion lo huvieran ſido)
Godofre de Bullon los há vencido,
la Gran Jeruſalèn de ellos tomando,
y à ſus Armas la Syria ſujetando.
Mas para caſtigar Secta Enemiga,
quiſo Dios oponer quien les perſiga,
ſirviendoſe del brazo valeroſo
del Grande Saladino victorioſo.
Deſpues mi Padre de ſu triſte muerte
el Jordàn dominò con brazo fuerte:
yo que ſus nuevas glorias hè heredado,
incierto Dueño de un vacilante Eſtado,
veo que eſſos Chriſtianos atrevidos,
en robos, y maldad enfurecidos,
deſde lo mas remoto de Occidente
ſe vienen acercando àcia el Oriente.
Y aſsi mientras la Guerra, y ſus furores
del Nilo á el Ponto-Euxino con rigores
hace temblar, y eſtremecer la tierra,
no quiero yo alexarme de la Guerra:
ni de amor, y delicias rodeado
mi pundonòr con el valor poſtrado,
de un Serrallo à las viles alegrias
abandonar, y deſpreciar mis dias.
Mi ardòr, mi gloria, y mi paſsion dichoſa
aqui teſtigos ſon, ò Arlaja hermoſa,
de que à tí ſola eligirà el deſſeo
por Eſpoſa, por Dama, y por Tropheo:
y que yo vivirè ſiempre conſtante
ſiendo tu Eſpoſo, amigo, y fièl Amante,
repartiendo contento mi cuydado

con la Guerra atrevido; â tì humillado.
Tampoco pienses, que mi Real decoro
fiarà la virtud de la que adoro
de essos Monstruos del Asia aborrecibles,
de los Serrallos Guardas insufribles,
y à el placér de su Dueño esclavizados.
Con amor, con lealtad, y con agrados
tanto os estimo, quanto bien os quiero,
y por vuestra virtud â quien venero,
que de vos misma solo hé de fiarme:
despues de lo que digo, penetrarme
el corazon, y vèd sus sentimientos,
y sabed, que en vos tiene sus contentos:
comprehended la amargura dolorida
con que passàra mi infelice vida,
si tu à mi amór no mas correspondieras
con solo las señales placenteras,
que demuestran un pecho agradecido
por qualquier beneficio recibido.
Arlaja, os quiero, y de vos aguardo
un fuego igual à el fuego en que yo ardo:
mi corazon dessea, no lo niego,
por alivio â su amor ardiente fuego,
juzgandome infeliz, y aborrecido,
si debilmente soy correspondido.
Este el caràcter es de mi sucesso,
quereros, y serviros con excesso:
si igual amor en vuestro pecho vive,
por Esposa mi fé luego os recibe;
pero de esta fortuna el fiél desseo,
y el peligroso enlace de Hymenèo
harán mi vida triste, y enfadosa,
si à tí, Arlaja, no te hacen muy dichosa.

Arlaja. Vos, Gran Señor, con triste vida? Cielos!
Si funda vuestra Alteza sus consuelos
sobre mi corazon enamorado,

si

ſi en mi ſecreto ardòr los hà cifrado,
qué mortal puede haver, que altivo pueda
ſer mas feliz que vos, ni que os exceda?
Eſſos dulces, queridos, y agradables
de Eſpoſo Amante, nombres apreciables
nos ſon comunes, pero yo os excedo
en el guſto, Señor, de vèr que puedo
todo eſperar de un bienhechor, que adoro:
de vèr forma el deſtino à mi decoro
vueſtra ſola bondad: de ſer dichoſa
obra de vueſtra mano generoſa:
de veneràr, y amár à un Heroe Auguſto,
à quien admiro con reſpecto, y guſto.
Ciertamente, ſi en tantos corazones
como domínan hoy vueſtros blaſones,
vueſtro cuydado amante hà diſtinguido
de mi feè el rendimiento enardecido:
ſi de vueſtra eleccion lo ſoberano,
á quien amante humilde : : :-

SCENA III.

Otomán, Arlaja, Celinda, y Mahomet.

Mahomet. AQuel Chriſtiano,
que baxo ſu palabra, y tu licencia
fué à Francia, Gran Señor, pretende audiencia.
Celinda. O Cielos! *(á parte.*
Otomán. Entre pues: por qué no viene?
Mahomet. En lás primeras Salas ſe entretiene:
no diſcurrí pudiera un vil Chriſtiano
gozàr, Señor, tu aſpecto Soberano,
y en tan alto lugar tener entrada.
Otomán. Entre al momento. Sin faltár en nada
á mi reſpecto, deſde aquì adelante
todos podrán gozar de mi ſemblante.
Tales maximas ſon aborrecibles,

que

que hacen tantos Tyranos invisibles,
quantos Reyes las guardan rigorosos.

SCENA IV.

Otomàn, Arlaja, Celinda, Mahomet, y Caveràn.

Claveràn. REspectable Enemigo, à quien ansiosos
los Christianos estiman dignamente,
vengo à desempeñar atentamente
mi palabra, y la tuya: yà hè cumplido
con mi promessa, que la firmes pido:
traygo de Arlaja el precio señalado,
de Celinda tambien, y lo tratado
para los diez Christianos Cavalleros
de Salèn en los Muros prisioneros:
su libertad, por mi tan diferida,
les fuè para mi vuelta concedida.
Sultán, dà à tu palabra cumplimiento:
ellos no son mas tuyos: à el momento
los hago libres, gracias á el cuydado,
que por cumplir mi honòr hè conservado.
Y asi mientras yà rotas sus Cadenas,
el precio doy por redimir sus penas;
el todo de mi suerte aniquilado,
à mi dulce esperanza le há privado
de hacer por mì con mano lastimosa,
lo que por ellos hace generosa.
Una pobreza noble me hà quedado,
mis Amigos gustoso hé libertado:
Cumplo mi feè de mi palabra amante,
mi honòr, y mi debèr: esto es bastante:
Yo vengo á tu poder, tu Esclavo me hago,
y asi quedando en prendas satisfago.

Otomàn. Christiano, tu valor mucho me agrada:
mas vive tu ossadìa lisonjeada

de

de excedér à Otomàn en generoſo?
Cobra tu libertad, y cuydadoſo
recoge tus riquezas promptamente:
á el Oro del reſcate juntamente
mi liberalidad añade luego:
Por diez Chriſtianos que pidiò tu ruego,
ciento te quiero dàr, para que veas,
ſi en generoſidad te liſonjeas.
Yà los puedes pedir, y que te ſigan,
para que noten en tu Patria, y digan,
que de la Syria en el remoto eſtado
la virtud ſe practìca con agrado:
que diſcurran deſpues de tu partida,
quien de eſte Imperio tiene merecida
la Corona mejor, ſin valòr Guido,
ô el brazo de Otomán nunca vencido.
Pero entre los Chriſtianos, que piadoſa
mi bondad te concede generoſa,
de todos los que pida tu cuydado,
tan ſolo Guido queda exceptuado:
Su nombre à mi grandeza es ſoſpechoſo,
por ſer de aquel Linage, que dichoſo,
aquì en Jeruſalèn reynò algun dia:
todos conocen, que á eſta Monarquìa
tiene derecho, y eſte es un delito,
que hará ſu padecer caſi infinito.
Eſta la ſuerte es de ſu ſentencia:
ſi me huviera vencido, igual violencia
ſufriera en ſu poder por deſgraciado:
ſiempre Guido en priſiones encerrado,
morirá de infelìz, ſin que conſiga
la luz del Sol minore ſu fatiga.
Yo lo ſiento, es verdad, pero perdone
á la neceſidad, que lo abandone
á tal ſeveridad, y tal venganza.
Por lo que á Arlaja tu intencion alcanza,
pue-

puedes creerme, si, sin que te ofendas,
que no vale tan poco, que pretendas
arbitrár de tan grandes interesses:
se juntarán en vano los Franceses,
y todos los altivos Soberanos
para intentàr sacarla de mis manos.
Vete pues.

Claveràn. Què hé escuchado! Ella hà nacido
Christiana, y tu palabra he merecido
para su libertad: y en lo tratado
del Noble Guido, anciano desgraciado,
como podrìa :::-

Otomàn. Advertid atento,
que esta es mi voluntad, y Real intento:
venèro tu virtud, mas tu apreciable
altivo humór, me es yà desagradable.
Vete á el instante, y sean tus cuydados,
que el Sol mas no te alumbre en mis Estados.

Se vá Claveràn, despues de haver hecho una profunda reverencia à Otomán.

Celinda. O Dios piedad! *(á parte.*

Otomàn. Arlaja, partid luego,
y el mando Soberano, que os entrego,
usád como Sultana en el Serrallo,
mientras el vivo amòr en que me hallo,
và á prevenir la pompa á el Hymeneo,
que coronará fiél nuestro deseo.

SCENA V.

Otomán, y Mahomet.

Otomàn. MAhomet, esse Esclavo què quería?
è èl suspiraba :::- sus ojos no volvía
siempre ácia ella? Dí, lo hás reparado?

Mahomet. Qué decìs, Gran Señor! Vuestro cuydado

de

de una paſsion zeloſa aſsi oprimido?
Quièn havia de vivir tan atrevido?

Otomàn. Què ! : : Yo zeloſo ? : : Con tan vil baxeza
havia de obſcurecér à mi grandeza?
Yo ſufrir un ſuplicio tan ſevero,
que adoro, y aborrezco quando quiero!
El hombre que rezela tal ofenſa,
merece la traycion en recompenſa.
Solo à el Amor mi Dama eſtà obediente,
amigo, yo la adoro tiernamente,
y eſte amor es tan grande, y elevado,
que á mi benignidad hà aventajado.
Yo zeloſo no ſoy : : : mas ſi lo fuera : : :
Si â el corazon : : : ó Dios ! : : : Eſta idéa fiera
olvide de una véz el penſamiento :
de mas ſólido, y noble ſentimiento
mi cariño ſe mira poſſeìdo.
Vé luego â tener todo prevenido
à eſſe feliz momento, que mi vida
và guſtoſo à enlazàr, y â vér unida
con la hermoſura, que mi pecho adora,
mientras voy à gaſtar ſola una hora
de mi Impèrio â el continuo, y fiel cuydado,
y el reſto ſerà á Arlaja conſagrado. *vanſe.*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

SCENA PRIMERA.

ATRIO MAGNIFICO DE UN PALACIO EN UN lado, y en los baſtidores del otro ſe figurarán algunas Caſas: En el Telòn del Foro ſe repreſentaràn unos lejos de Ciudad, y un Campo de otro lado, en que havrà un Monte, que ſe diſtinga bien.

Claveràn, y Roſellòn de Captivo.

Roſellòn. O Noble Claveràn, que generoſo
haveis roto con animo piadoſo
de tantos infelices las Cadenas:
Vos redemptor de las Chriſtianas penas,
por un Dios Redemptor para eſto embiado,
venid, haced preſente vueſtro agrado,
gozareis de la fièl, juſta alegria
de vér los Compañeros á porfia
à vueſtros pies lloràr, apeteciendo
beſar la feliz mano, que venciendo
el deſtino cruél, que nos oprime,
con valòr generoſo nos redime.
Del Serrallo à las Puertas os eſperan,
permitid, vèan à el Hèroe que veneran,
y que à tal bien-hechor eſtén unidos.
Claveràn. Iluſtre Roſellòn, tan diſtinguidos
honores moderád: yo hé practicado
de un Chriſtiano el debér, y hé executado
lo que vueſtro valór tambien hiciera,
ſi en igual caſo à ſu nobleza viera.
Roſellón. Es verdad, pues los dignos Cavalleros,

y todos los Christianos verdaderos
por su Ley deberàn sacrificarse:
de nuestro corazon hà de fundarse
la gran felicidad en el trophèo
de todo abandonàr por el deseo
de dàr feliz alivio á el desgraciado.
Dichoso aquel à quien el Cielo há dado
arbitrio como à vos tan prodigioso,
de cumplir un debèr noble, y piadoso!
Pues nosotros, que blanco de la suerte,
que nos oprime rigorosa, y fuerte:
nosotros pues, Franceses desgraciados,
Captivos en Salén, y yà olvidados
por un tan largo tiempo en las Cadenas,
en donde sin socorro à nuestras penas
el Padre de Otomán nos puso fiero,
sin vos, Christiano fièl, y Cavallero
volvér á vèr no huvieramos logrado
de Francia Ilustre el venturoso Estado.

Claverán. Dios de mi corazon hoy se hà servido:
Señor, su providencia há contenido
del Joven Otomàn el rigor fiero:
pero qué tristemente considero
esta felicidad contrapesada;
y que amargura horrible está mezclada
con el favór de la clemencia odiosa
de esse cruèl Soldàn, siempre injuriosa!
Dios, que mira, y entiende mis afectos,
sabe, si yo intentaba otros proyectos,
que los de su servicio, y su grandeza:
su gloria procuraba, y con presteza
volverle discurria una hermosura,
que en su mas tierna edad, la suerte dura
junto conmigo sujetó inclemente
del cruèl Noradino á el ceño ardiente,
en el dia infelíz, que los Contrarios

de nueſtra Auguſta Ley, con modos varios
llenaron de la Syria el triſte ſuelo
de nueſtra Sangre, y nueſtro deſconſuelo,
quando Guido en Cèſarea fué vencido.
Yo ſiendo del Serrallo redimido
por los Chriſtianos, mi infelice vida
deſde tres años ſe mirò oprimida
ſegunda vèz à ſu priſion primera:
deſpues ſiendo fortuna placentera;
con palabra de honòr á Françia embiado,
me havia, Señor, alegre liſonjeado,
que á Arlaja (ô qué inutil eſperanza!)
podria llevar (lo que un deſſeo alcanza!)
â la Corte de Luis, llena de glorias
con ſu virtud, ſu honòr, y ſus Victorias.
Nueſtra Reyna à mi zelo favorable,
deſde el Throno mirandola agradable
la ofrecia una mano protectora.
En fin, tan inmediata aquella hora
en que la libertaban mis deſvèlos,
la detienen ::: qué digo! ::: Santos Cielos!
Arlaja yà olvidando los Chriſtianos
por el Soldàn, que la ama ::: yà ſon vanos
eſtos diſcurſos ::: un deſprecio impío,
Señor, me oprime de un mortál deſvío.
Nueſtra eſperanza yà ſe vè burlada.

Roſellón. Yo por ellos ofrezco, ſi os agrada,
mi libertad apenas conſeguida:
de todo diſponed, vueſtra es mi vida.

Claveràn. Aquel Guido infeliz, Rama frondoſa,
y ultima de la Sangre generoſa
que en Heroes tan fecunda ſe admiraba:
aquel Guerrero, cuyo ardór llenaba
de gloria ſin igual el Orbe entero:
aquel fiél corazon, digno heredero
de Bullón, en la Syria detenido,

no ferà à los Chriftianos concedido.

Rofellón. Señor, afsi vueftro favor es vano:
qué Soldado á fu honór fiendo tyrano,
guftará vér quebradas fus cadenas,
y á fu Gefe dexar metido en penas?
A Guido no le haveis vos conocido,
como yo que le amé: reconocido
fed del Cielo à el favor, porque clemente
difpufo, que nacierais felizmente
mucho tiempo defpues de aquellos dias
dignos del odio, y llenos de offadias:
defpues de quellos dias defgraciados
en fangre tintos, y en dolor mezclados,
en los que ví caér baxo los ceños
de nueftros (ô infeliz!) barbaros Dueños
effos Sagrados Muros, que alentados
fupieron conquiftar nueftros paffados.
Si huvierais vifto (ô penas!) aquel Templo
abandonado à el mas prophano exemplo:
El Sepulchro de un Dios â quien fervimos,
en facrilegas manos tambien vimos.
Si mirarais à el pie de los Altares
Padres, hijos, Mugeres á millares
entre el horror, y el fuego ir efpirando
y á el ultimo Rey nueftro, tropezando
en fu mifma vejèz, caér herido,
y dár á el viento el ultimo gemido,
fobre fus hijos infeliz muriendo.
Mas Guido fu valor anteponiendo,
ultima flor de Rama fiempre Augufta,
en lanze tan fatàl nada le afufta:
antes reanimando nueftro aliento
en aquel infeliz, cruél momento
entre muertos, y Templos arruìnados,
Enemigos, y Amigos yà mezclados,
vuelve con furia á manejar la Efpada

â cada paſſo en ſangre infièl bañada,
y en la otra mano la ſeñal clemente
de nueſtra Santa Fé moſtrando ardiente,
en alta voz à todos nos decia:
Franceſes, á el valor, nueſtro es el dia.
Sin embargo de un rieſgo tan crecido,
con ſu favor haviendole aſsiſtido
la virtud del Altiſsimo piadaſo,
que hoy nos liberta, ſiempre generoſo
el camino propicio le allanaba,
y en ſu favor delante de él marchaba:
y libertando tantos infelices,
quantos pudo ſu voz hacer felices,
nos conduxo â ſu lado muy ſeguros
de Cèſarea á los altivos Muros.
De todos à una voz alli aplaudido,
por nueſtros Caballeros fuè elegido
para darnos la Ley. O Amigo amado!
Dios Juſto, que â noſotros hà humillado,
no hà querido, ſin duda, en eſta vida
darnos la paga à la virtud debida:
en vano combatimos por ſu nombre,
(qué horròr! Cuya memoria hace me aſſombre!)
Jeruſalén (ay Dios!) del fuego Eſclava
aún entre las cenizas humeaba,
quando ſiendo infelices atacados,
y por un Traydor Griego alli entregados
â nueſtros mas crueles enemigos,
la voràz llama (los Cielos ſon teſtigos!)
que incendiaba à Salèn ſin eſperanza,
de Céſarea los Muros cruél alcanza,
eſta deſgracia ſiendo en ſus lamentos
la ultima de treinta años de tormentos.
Allì vì á Guido (ay triſte!) apriſsionado,
inſenſible á ſu ruìna, y elevado
ſobre ſu corazon, nada ſentía,

y

y ſolo à ſu valòr enternecia
los males que ſufrian ſus hermanos.
El Padre de los miſeros Chriſtianos
deſde entonces, Señor, vive oprimido,
y en una vil priſion envejecido:
auſente vive en tanto deſconſuelo,
privado de poder miràr à el Cielo,
de Europa, y Aſsia viendoſe olvidado:
eſta es ſu horrible ſuerte, y vil eſtado.
Quièn ſin èl ſe podrá llamar felice,
quando por nueſtro amor es infelice?

Claveràn. Teneis razón: eſſa fortuna fuera
ſolo á un pecho cruèl muy placentera.
O quanto yà aborrezco el infiel hado,
que tiene à nueſtro amor de èl apartado!
Sus penas sè, y entre ellas hè nacido,
ſin un nuevo dolòr hoy no han podido
eſcucharlas de vos mis ſentimientos:
vueſtra priſion, la ſuya, y los tormentos,
que Céſarea à cenizas reducida
tolerò de un furòr vil oprimida,
los primeros objetos crueles fueron,
y primeras deſgracias que ocurrieron
à mis ojos, que apenas los abría:
Aùn caſi de la Cuna no ſalía,
y me parece que preſente miro
la Scena triſte, que contais, y admiro.
De entre tantos Chriſtianos inmolados
en el Templo à el furòr por deſgraciados,
por mano infiel que horrores practicaba,
teñida en negra ſangre, que aùn humeaba,
yo, y otros niños infelices fuimos,
quando arrancàr allì tambien nos vimos
de los Maternos brazos, que temblando
à el Cielo la venganza iban clamando,
y á el Palacio Real nos conduxeron.

En

En eſte miſmo ſitio, donde os vieron,
Señor, mis triſtes ojos, Noradino
me hizo cerca criar (infièl deſtino!)
de aquella Arlaja, que deſpues (perdona
ſi à el nombrarla mi pecho ſe apaſsiona)
que deſpues alexada à infièl deſvìo,
abandonò à ſu Dios por Dueño impío.

Reſellón. Tal es la deſgracia providencia
con que el Turco ſeduce la inocencia
de los Captivos. Gracias doy à el Cielo,
propicio, y favorable à nueſtro anhelo,
que allà en vueſtra niñéz os há librado
de veros de ſus yerros engañado.
Pero, Señor, aquella Arlaja, aquella
que aborrece á el Chriſtiano, y atropella
por el Soldàn, que fino la enamora,
no pudiera ſervirnos por ahora,
ſiquiera con el credito que alcanza,
y ſocorrèr tal véz nueſtra eſperanza?
Què ſabémos, qué medios Dios elige,
para aliviar á aquel à quien aflige?
Aquel, que uſa diſcreto de las Ciencias,
de las deſgracias ſaca conveniencias.
Arlaja puede interponér conſtante
ſu proteccion con Otomàn ſu Amante,
y aplacár ſu rigor compadecida,
para que nos dè un Hèroe, cuya vida
debiera el miſmo, sí, compadecerla;
que aunque la admire, no podrà temerla.

Claverán. Penſais que à el Noble Guido hà de agradarle,
que por ſolo querer hoy libertarle,
nos humillémos tanto temeroſos,
haſta medios tomàr tan vergonzoſos?
Y quando ſe conforme, yo pudiera
de Arlaja conſeguir que audiencia diera?
Otomán querrá acaſo conſentirlo?

El

El Serrallo mi voz podrà hoy abrirlo?
Y en fin, aunque me viera en ſu preſencia,
còmo hemos de eſperàr hallár clemencia
en una infiel Muger, á quien mi viſta
la hà de afrentàr, por mucho que reſiſta,
ſu verguenza en mi roſtro repaſſando,
y ſu delito en mi callàr mirando?
Para un gran corazon, Señor, què duro
es eſperár ſocorro mal ſeguro
de aquellos que aborrece: aunque ſe venza,
el deſprecio es horrible, él sí verguenza.

Roſellòn. En Guido imaginad, penſad ſervirle.

Claverán. Bien eſtà: qué camino hé de admitirle,
que me lleve à eſta infiel ::- ô dura eſtrella!
Gente viene ::- què miro! ô Dios! es ella!

SCENA II.

Arlaja, Claverán, y Roſellòn.

Arlaja. VOs ſois digno Francès, Joven valiente
à quien yo vengo à hablar: gracioſamente
el Soldàn la licencia há concedido:
Dexad la turbacion, y agradecido
mi pecho ſoſſegad, que tiembla à el veros,
apartad vueſtros ojos tan ſeveros
de las quexas, querellas, y del llanto:
Señor, los dos tememos, y entre tanto
nos turbamos los dos, y aſsi rezelo
encuentre à vueſtos ojos mi deſvelo.
Deſde nueſtra niñéz aficionados,
y en horrible priſsion los dos cerrados,
una ſuerte cruel nos hà oprimido,
y en las miſmas cadenas detenido,
que inocente amiſtad, que principiaba;
compaſiva tal vez aligeraba.

Del Cielo os llevò à Francia la clemencia,
y Yo lloré obligada vueſtra auſencia:
En fin Captiva yo volvì à miraros,
y para que de eſpacio pueda hablaros,
mas lugar me fuè entonces concedido.
Eſclava haviendo ſiempre aſsi vivido
con las demàs mezclada, y confundida,
eſtube del Soldàn deſconocida.
Vos os dignaſteis, yà ſea por grandeza,
por piedad, amiſtad, ô por nobleza,
volviendo à vér el Victorioſo Imperio
de la Francia, ſacàr del Captiverio
la triſte Arlaja, dando ſu reſcate:
con vos le conducis; pero combate
vueſtra noble intencion cruel el hado,
pues auſente de vos me há preciſado,
â que en Salén yo viva detenida:
pero aunque ſea mi ſuerte eſclarecida,
yà no os puedo dexàr ſin ſentimiento,
y ſiempre preocupado el penſamiento
de vueſtras prendas nobles, y eſtimables,
me ſerán las memorias agradables,
que me hagan recordár vueſtras virtudes:
y en dignas, como vos, ſolicitudes
aliviaré los miſeros humanos,
protegeré piadoſa los Chriſtianos,
ſirviendoles de Madre compaſsiva:
Vos haceis los eſtime mientras viva,
pues deſgraciados:::

Claveràn. Còmo protegerlos!
Vos, que infiel ſe dedica à aborrecerlos?
Quién de Guido infelice la memoria
menoſprecia?

Arlaja. Antes vuelvo por ſu gloria:
pues os traygo, Señor, á el que hà quedado
de eſſa Sangre, que iluſtre aquì hà reynado:

Si,

Si, libre es Guido, le vereis muy presto.

Rosellòn. Verémos nuestro Padre? O Dios què es esto!

Claveràn. Los Christianos, que os lloran olvidada,
una prenda os debieran tan amada?

Arlaja. Desconfiada me atrevì à pedirla,
mi suplica el Soldàn sin resistirla
concediò, que mi amor tanto merece:
aquí os le traen. (*và saliendo Guido.*

Claverán. El alma se enternece!

Arlaja. La vista sin querer me ofusca el llanto:
como este yo hé tenido igual quebranto.
Què pecho no hà de estàr enternecido
â el vér aquellos males que ha sufrido?

Claveràn. O Dios, quanta virtud en quien no te ama!

SCENA III.

Arlaja, Rosellôn, Claverán, y Guido Anciano venerable, conducido por algunos Captivos, á quien sentarán en una Silla.

Guido. QUè voz de entre los muertos hoy me llama?
Estoy entre Christianos? Guiad, hijos,
mis pasos trèmulos. Mas que mis prolijos
años, mis males me han debilitado.
En fin soy libre?

Arlaja. Yà se vè logrado.

Rosellòn. Vos viviendo aliviais nuestros desvelos:
todos nuestros Christianos : : :-

Guido. Santos Cielos!
ó dulce voz! Sois vos . . . decidme os pido,
el fuerte Rosellón? El perseguido?
El Martyr, como yo, con mil rigores
por la Fé Santa de nuestros mayores?
Nuestro Dios serenò yà sus enojos?
Donde estoy? Ayudad mis flacos ojos.

Rosellòn. Este el Palacio es, que fabricaron

vueſtros Padres, y el miſmo en que os criaron,
que habita hoy en ſuerte venturoſo
de Noradino el hijo.

Arlaja. El Poderoſo
dueño de eſte Palacio, el no vencido
grande Otomàn, Señor, fièl hà ſabido
conocer la virtud, y aùn apreciarla:
aquel noble Francés, que à practicarla
para gloria de Francia aquì hà llegado,
y aùn vos no conoceis, venia empeñado
en reſcatar diez ſolos Cavalleros:
el Soldàn que reſpira nobles fueros,
como el de tanto honòr aficionado,
con daros libertad crèe le hà igualado.

Guido. Tal el caracter es, y la franqueza
de los buenos Franceſes; ſu nobleza
para mi amada, y util ſiempre ha ſido.
Vos, Cavallero, còmo haveis querido (*à Clav.*
ſurcar los Mares, para dàr conſuelos
à nueſtros grandes ayes, y deſvélos,
nueſtros males venciendo, y ſus furores?
O! decid à quien debo eſtos favores?

Claverán. Mi nombre es Claveràn, la ſuerte mia
largo tiempo cruél, barbara, impìa,
que en cadenas me puſo deſde Infante,
me hizo dexar bien preſto el arrogante
Imperio Turco, y del valor llevado
à la Corte de Luis el venerado,
en ſu Milicia, que el temor deſtierra,
aprendì el noble Arte de la Guerra.
Mi fortuna, y honòr del Rey ſon dones,
grande en ſu Religion, y ſus blaſones.
Yo le ſeguí à la orilla del Charante,
quando del fiero Inglés, ſiempre arrogante,
rindiendoſe el valor à nueſtro aliento
largo tiempo humillado, y deſcontento,
ſatiſ-

ſatisfizo las Liſes victorioſas.
O Principe, venid, y eſſas glorioſas
ſeñales de cadenas, y rigores
enſeñad à el mayor de los Señores.
Parìs venerarà con fé conſtante
à el Martyr de la Cruz, pues es galante
la gran Corte de Luis, ſu amór, ſus Leyes
el aſylo, y amparo de los Reyes.

Guido. Ay de mi! Yo tambien hé conocido
el valor de eſſa Corte eſclarecido:
pues quando allà en Bovine la Victoria
Phelipe conſiguió con tanta gloria,
yo combatì, Señor, acompañado
de mil Nobles Franceſes, y à ſu lado
en los mayores rieſgos valeroſo
ſus hazañas ſeguia victorioſo.
Mas volvér à Parìs yo nunca eſpero,
yà veis de mi Vejéz el ceño fiero,
que à el Sepulchro me lleva apreſſurado:
voy à el Rey de los Reyes confiado
en eſte inſtante à pedir rendido
me premie los peſares, que hè ſufrido
por ſu amòr, y ſu Fé. Vos generoſos
teſtigos de mi fin, oid piadoſos,
mientras dura el vivir à mis acentos,
Claveràn ... Roſellòn ... vos que en lamentos
en tan triſte ocaſion enternecida
honrais mi pena, de dolór movida:
Vos, Señora, tened piedad atenta
del mas infeliz Padre que lamenta:
de aquel que mas del Cielo hà tolerado
el rigor, pues de laſtimas cercado,
aqui en vueſtra preſencia dolorido
lagrimas vierte, las que no hà podido
tanto tiempo enjugar de ſus enojos,
en los yà triſtes moribundos ojos.

De una hija, y tres hijos la esperanza
arrancó de mi amòr cruèl venganza
en su mas tierna edad. Penas severas!
Querido Rosellón, tu bien pudieras
de este caso acordarte?

Rosellón. Asi es, y quando
repaso tu pesar, estoy temblando.

Guido. En Cesarea conmigo prisioneros
mis dos hijos, y Esposa, â impulsos fieros
de fuego abrassador, mis tristes ojos
los vieron de la muerte ser despojos.

Rosellón. Mis brazos de Cadenas oprimidos
socorrèr no pudieron sus gemidos.

Guido. Ay Dios! Siendo su Padre, combatida
de dolor no acabò mi triste vida!
Hijos queridos, que en los altos Cielos
havitais, yà os suplican mis desvelos
por mis otros dos hijos, si aùn respiran:
Mis dos ultimos hijos que se miran
expuestos à el furor, y à el improperio,
reservados â indigno Captiverio,
y de un infeliz Padre divididos,
â este mismo lugar fueron traidos,
donde el Cielo esta vez nos ha juntado,
y mi dolor piadoso hà moderado.

Rosellòn. Es verdad, Gran Señor, entre el estruendo
de esse nuevo peligro, yo teniendo
à vuestra hija, apenas en la Cuna,
no pude de él librarla, y con alguna
Santa aceleracion iba piadoso
à derramàr sobre ella Religioso
el Agua del Baptismo Sacrosanta,
quando de Sarracenos furia tanta
de colera, y enojo enardecidos,
de mis brazos en Sangre humedecidos,
á quitarla volviò con fiero empeño:

Vues-

Vueſtro mas Joven hijo, que pequeño
de quatro años no mas, y que podia
ſentir de ſu peſar la ſuerte impìa,
fuè con ſu hermana à una Cadena unido,
y aquì à Jeruſalen tambien traìdo.

Claverán. O qué memoria á el alma la atormenta!
En eſta ocaſion triſte, y tan violenta,
yo de la miſma edad tambien me hallaba
en la infeliz Ciudad, donde lloraba
enſangrentado, y lleno de Cadenas,
y hè ſeguido haſta aquì las crueles penas
de los demàs Chriſtianos deſgraciados.

Guido. Qué! ::: Señor::: Vos tambien ::: O triſtes hados!
En eſte infiel Serrallo haveis crecido?
De mis hijos (ay Dios!) haveis ſabido?
Ellos de vueſtra edad ſerían ahora,
y mis ojos quizà : : : Pero, Señora,
(repara en la Cruz de Arlaja.
os adornais de Alhaja tan Divina
en eſte ſitio eſtraña, y peregrina?
De quando la teneis?

Arlaja. Deſde que aliento:
Señor : : : Pues què peſar os dà tormento?

Guido. O Santo Dios! Dignaos concederme,
que mis trèmulas manos : : : *(toma la Cruz.*

Arlaja. Què hé de hacerme!
Qué nueva confuſsion me dà deſvelos!
Señor, qué haceis?
(Llora Guido á el vér la Cruz.

Guido. O Providencia! O Cielos!
no burleis ojos mios mi eſperanza:
ſerà verdad? ::: ſi : :: es ella ::. ó què mudanza!
Reconozco eſta alhaja, que mi Eſpoſa
recibiò de mi mano afectuoſa,
y ſiempre de mis hijos adornaba
las cabezas, quando ſe celebraba

la

la alegre fiesta de su nacimiento.
La vuelvo à vér : : : Yo muero de contento.

Arlaja. Què escucho ! Què sospecha en este instante
me turba la razon ? Discurso errante,
què sientes ? Hà Señor : : :

Guido. En tan gustosa
esperanza que toco, ò Poderosa
Providencia, no olvides mi quebranto,
pues que miras mi triste, y tierno llanto!
Dios muerto en esta Cruz : Dios compassivo,
que para nuestro bien siempre estais vivo !
Dios del alma ::- acabad::- hablad ::- yo muero !
estas son obras vuestras que venéro.
Señora, como en vuestras tiernas manos
hà quedado el blason de los Christianos ?
Los dos Captivos, y en Cessarea presos ?

Arlaja. Si Señor.

Claverán. Son verdad estos sucessos ?

Guido. Sus palabras, facciones, y su agrado
son de su Augusta Madre un fiel traslado:
sì, Gran Dios, tú permites que yo véa
lo que mi corazon tanto desea :
Ay mi Dios ! Alentad el alma mia,
debil à sostenér tanta alegria.
Señora ::- Claverán ::- ô Santos Cielos !
Ampara Rosellòn á mis desvelos : :-
Claveràn, sì, muy justo es este nombre,
en el pecho teneis, porque me assombre,
aquella cicatrìz felíz dichosa,
que en mi presencia mano rigorosa :::-

Claveràn. Si Señor, es verdad.

Guido. O Dios amado!
Qué dichosos instantes hè logrado !

Claveràn. Señor :::- Ah Arlaja ! (*á Arlaja.*

Guido. Llegaos, hijos mios.

Claveràn. Yo hijo vuestro ? :::-

Arlaja.

Arlaja. Señor :::-
Guido. Dexad desvios :
Este dia que me alumbra sea dichoso !
Hija mia , hijo mio , à el venturoso
Padre vuestro abrazad. (*abrazalos.*
Rosellòn. Con la alegria
aùn no cabe en el pecho el alma mia.
Guido. Yo no puedo , hijos mios , apartarme
de vosotros , volvèd mas à abrazarme :
en fin yo miro mi familia amada !
Hijo::-digno heredero. Tù::- ô Dios! ::--deseada
hija querida , alivia mis recelos,
apartame el horròr , que en mis consuelos
con inquietud oprime la alegria.
Tù que su suerte junta con la mia
has guiado Señor :::- Pena tyrana !
Mi Dios , pues me la dàs , vuelve Christiana ?
(*llora Arlaja.*
Tù lloras ? :::- ò infelìz ! :::- Baxas los ojos ? :::-
Te turbas ? ::- Què dolór ! Què ira ! Què enojos !
Yà te entiendo :::- ô impiedad ! ò Cielo Santo !
Arlaja. Yo no puedo engañar tan tierno llanto :
de Otomàn en la Ley mi feè hà crecido,
castigame , Señor :::- Turca hè vivido.
Guido. La ira del Cielo solo à mi me oprima !
Hijo mio , à esta voz que me lastima,
sin tu alivio , no hay duda , muerto huviera.
O pesar ! ô dolòr ! ó pena fiera !
Dios mio , sesenta años hé peleado
por tu gloria , y hè visto derribado
tu Santo Templo , tu Nombre obscurecido,
en horrible prision , por tì oprimido,
me hé visto abandonàr mas de veinte años,
y mi pesar enmedio de estos daños
llorando por mis hijos te pedía :
y ahora que acaba mi congoxa impía,

ahora que hè visto yà mi Descendencia
unida por tu justa, y fiel Clemencia:
quando á mi hija me dà la suerte amiga,
la hallo, Señor, mas la hallo tu Enemiga!
Qué infelice que soy! Tu Padre, es cierto,
y su larga prision à tu feè han muerto.
Hija :::- querido objeto de mi llanto,
de mi ultimo penar, y mi quebranto,
piensa à lo menos, piensa en tantas penas,
en la Sangre que corre por tus venas:
essa es Sangre de veinte Soberanos,
todos que han sido como yo Christianos:
essa es la Sangre de Hêroes defensores
de la Fè de tu Padre, y sus mayores:
Essa es Sangre de Martyres Sagrada:
ô hija, aùn de essa suerte tan amada!
Tu destino conoces, y tu suerte?
Sabes quien fuè tu Madre? Oye, advierte,
sabes que en el instante que naciste,
ultimo fruto de nuestro afecto triste,
la vi sacrificàr à puñaladas,
por aquellos indignos todas dadas,
á cuyas manos, tù, te has entregado?
Tus hermanos, que el Cielo yá hà premiado,
essos Martyres, sí, que en mi presencia
los mirè degollàr con inclemencia,
franqueandote sus brazos desde el Cielo,
te llaman, y te ofrecen el consuelo.
El Dios que has ofendido, y olvidado,
de tì, y de todo el Mundo enamorado,
en este lugar mismo muerto hà sido:
mi brazo aquì mil veces le há servido:
por mi su Sangre tu delito acusa.
Vés essos Muros, que el furòr abussa?
Vès esse Templo todo prophanado
por los indignos Dueños de tu agrado?

Todo

Todo te anuncia un Dios à quien rendidos
tus Padres han vengado enardecidos.
Vuelve los ojos, junto à esse Palacio
verás el gran Sepulchro, en cuyo espacio
tres dias estubo el Dios, que tù hàs dexado:
Esse Monte que vés, es el Sagrado
Lugar en donde voluntariamente
quiso humilde espirár, aunque inocente,
à el golpe infiel de ingratas ossadìas,
por lavàr tus ofensas, y las mias:
Allí resucitò, de allí glorioso
subiò á el Cielo triumphante, y victorioso.
Un passo no hàs de dàr en este Suelo
sin que encuentre à su Dios tu desconsuelo:
ni te puedes quedár en tal parage,
sin renegár de un Padre con ultrage.
Tu honòr te arguye, el Cielo te ilumina :::-
yá reparo que el llanto desanima *(llora Arlaja*
tu corazon, te miro yà turbada,
tu palidéz te muestra declarada:
yà la verdad del Cielo baxàr véo,
que enciende en santo amòr à tu deseo.
Yà yo hè encontrado (ô Dios!) mi hija querida:
yà mi felicidad es conseguida,
pues mi Sangre se aparta presurosa
de una Ley tan infiel, y tan odiosa.

Claverán. Hallo à mi Hermana? Sí, pero infelice :::-

Arlaja. Padre adorado (yà yo soy felice)
(arrodillandose, y tomandole las manos para besarlas.
querido Authòr de mi funesta vida,
hablád, què debo hacer?

Guido. Arrepentida
con sola una palabra fervorosa
sacarme de esta injuria vergongozosa:
decir de voluntad, que sois Christiana.

Arlaja. Sì Padre, yá lo ſoy de buena gana. *(levantaſe.*
Guido. Dios Soberano, recibidla amante
donde Vos, ô Señor, reynais triumphante.

SCENA IV.

Arlaja, Guido, Roſellón, Claverán, y Mahomet.

Mahomet. POr orden del Soldàn vengo á informaros,
Señora, procureis el retiraros
de eſte lugar con toda diligencia:
y que tambien ſalgais de la preſencia
de eſſos Chriſtianos viles há mandado.
Seguidme vos Francès, que á mi cuydado
eſtá vueſtra perſona. *(vaſe.*
Roſellón. O Dios Piadoſo!
donde eſtàmos? Qué golpe rigoroſo
nos viene à herir?
Guido. Amigos, con aliento
aqui el valor prevenga el ſufrimiento.
Arlaja. Ay infeliz: Señor:::-
Guido. Vos (mi triſteza
no ſe atreve á nombraros) con preſteza
prometedme, y jurad firme, y conſtante
un ſecreto guardar tan importante.
Arlaja. Sí lo juro, Señor, con todo anhelo.
Guido. Vamos pues: lo demàs hagalo el Cielo. *(vanſe.*



FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO

ACTO TERCERO.

REAL GALERIA.

SCENA PRIMERA.

Otomàn, y Mahomet.

Otomán. MAhomet, el rebato te hà engañado,
Luis contra mi ſus Armas no há tomado:
los Franceſes canſados de la Guerra,
no hàn de querèr venir en una Tierra,
que para ellos no deſtinò la ſuerte:
ni dexaràn ſu amada Patria fuerte,
por verſe conſumir, y quedàr muertos
de la eſteril Arabia en los deſiertos:
ni vendrán â regár con Sangre odioſa
las Palmas, que la Mano Poderoſa
manda para noſotros ir creciendo.
Los Mares de la Syria eſtàn cubriendo
ſus Armadas, las que amenazan fieras
deſde Chipre, de el Aſsia à las Riveras;
pero hè ſabido por aviſos ciertos,
que ſe alexa aquel Rey de nueſtros Puertos,
las Coſtas del Egypto amenazando:
en eſte inſtante ſe me aviſa, quando
dicen tambien, camina ſu ardimiento
contra los Mamelucos, con intento
de â Meledìn buſcar determinado,
que es oculto Enemigo de mi Eſtado:
y aſsi de ſus diſputas nacer véo
la firmeza del Throno que poſſeo.
En fin, ni del Egypto, ni la Francia

tengo que temèr mas tanta arrogancia,
pues yá mis mas comunes Enemigos
afirman mi Poder en ſus caſtigos,
prodigando una Sangre rigoroſos,
que conſervar debieran cuydadoſos,
vengandome ellos miſmos por ſus manos,
quando ſe ſacrifican inhumanos.
Los Chriſtianos, Amigo, en eſte inſtante
podrás yà libertàr, pues que galante
aſsi lo prometí, porque pretendo,
à ſu vida permiſſo concediendo,
complacer à ſu Rey: y aſsi embarcados
à ſus Dominios ſean tranſportados:
para que Luis deſde hoy quede advertido
de quien es Otomàn, y quien hà ſido:
llevale à Guido pues, dile que atento
á eſſe le mando, cuyo nacimiento
le alienta à la Corona, el que vencido
dos veces por mi Padre, fuè tenido
Captivo, y en priſion toda ſu vida.

Mahomet. De todos es ſu fama muy querida.

Otomàn. En ſu fama el temòr nada intereſſa.

Mahomet. Pero, Señor, ſi Luis:::-

Otomàn. Yà el tiempo ceſſa
del fingimiento: lo quiere Arlaja, y ſobra:
mi amante corazon en eſta obra
con darla à Guido, la tributa oſſado
mi pecho vencedor, de que hà triumphado.
Poco es Luis para mì: todo eſto hè hecho
por Arlaja, y mi amór no hè ſatisfecho,
pues nadie mas podér hoy aſſegura
ſobre mi corazon, que ſu hermoſura:
ſalgo ahora de afligirla, y es forzoſo
aplacàr un dolór tan rigoroſo,
que ſin duda ſintió, quando enojado,
ſegun aviſos falſos que me han dado

de

de Francia, y ſus proyectos ſiempre altivos,
hice alguna violencia à los Captivos.
Pero què digo! El tiempo que dilato
mi Real Conſejo, ſuſpende el aparato
de mis Bodas. Amigo, todavia
ſe dilata una hora mi alegria;
pero à lo menos eſte tiempo intento
empleár en ſu obſequio muy contento.
Arlaja quiere aqui ſecretamente
hablar con Claveràn, aquel Valiente
generoſo Chriſtiano.
Mahomet. Tal licencia
haveis de permitir en vueſtra auſencia!
Otomán. Siendo los dos Captivos en ſu infancia,
ſufrieron unos yerros: luego à Francia,
ſe hà de partir, ſin que otra vez la vea.
En fin à lo que Arlaja fièl deſſea,
no me puedo negar: por ella oſſado
deſpreciarè el rigor deſapiadado
del Serrallo fatál, ſu uſo, ſus Leyes,
cuya necia crueldad para los Reyes
dà una triſte virtud, que violenta
en un mas no podér vive, y ſe alienta.
De la Aſiatica Sangre no hè nacido,
que entre peñas la vida hè recibido
en medio de la Tàurica arrogante,
y guardo la fiereza dominante
de los Scithas mis Abuelos fieros,
ſus coſtumbres, paſsiones, y ſus fueros.
Pues ſe và Claverán, le doy licencia,
pueda de Arlaja verſe en la preſencia,
porque quiero que todos ſean dichoſos,
y admiren mis Tropheos amoroſos.
Sin embargo, deſpues de eſſos momentos
robados á mis fieles penſamientos,
los demàs me conſagra amor ufano.

Vete, que està aguardando esse Christiano;
guiale aquì, y abrevia promptamente,
y obedece de Arlaja quanto intente.

SCENA II.

Claverán, y Mahomet.

Mahom. SI te aguardas aquì, verás Christiano
de Arlaja hermosa el rostro Soberano.

SCENA III.

Claverán solo.

EN què lugar (ò Dios!) y en què parage
â Arlaja dexò, expuesta á tanto ultrage!
O Religion! O Padre! O Sangre! O Cielos!
Mas ella viene : : :

SCENA IV.

Arlaja, y Claverán.

Claveràn. EN fin yá mis desvélos,
hermana mia, pueden hoy hablarte?
ay de mì! En qué tiempo, y en què parte
Dios nos vuelve à juntar! Màs tu cuydado
no há de vér nuestro Padre desgraciado.
Ariaja. A Guido? Què dolor!
Claverán. Yà sin aliento
està cercano à el ultimo momento.
Tan grande fué, quando nos viò sn gozo,
y tanto se llenó del alborozo,
que sin valor sus débiles sentidos
los resortes hán roto enflaquecidos:
y de esta conmocion su alma oprimida

bien

bien preſto hà de perdér la anciana vida,
y de horrores cubierto en tal inſtante
de la fé de ſu hija duda amante.
El muere triſtemente entre amarguras,
y vacilante ſu alma en penas duras,
pregunta, ſi ſu hija es yà Chriſtiana.

Arlaja. Pues què! ::: puedes penſar, ſiendo tu hermana,
que à mi Sangre, y mi Ley falte atrevida?

Claveràn. Ah hermana! Que eſſa Ley de ti admitida,
no es tuya aùn: apenas en el Alva
del dia te vès, que te ilumina, y ſalva,
no haviendo aquella prenda recibido,
que laba todo crimen cometido,
y nos abre las puertas de los Cielos.
Jura por todos nueſtros deſconſuelos,
y tu Familia Real, por los Sagrados
Padres tuyos aquí martyrizados,
que hoy quieres recibir con fé conſtante
la inſignia Celeſtial de un Dios Amante,
que à el miſmo nos dirige, y nos inclina.

Arlaja. Juro de recibir eſſa Divina
inſignia, por el Dios à quien adoro,
por ſu bendita Ley, que buſco, y lloro,
y de ſiempre vivir de a quí adelante
baxo tan Santa Fè firme, y conſtante.
Pero querido hermano (ay Dios!) què intenta
eſſa Ley que yo haga?

Claveràn. Que â ella atenta
el poder aborrezcas de tu Dueño,
ſirvas, y ames â el Dios, que con empeño
hán amado conſtantes tus mayores,
el que nació, y murió con mil rigores
en eſtos ſitios, para darte vida,
quien nos vuelve â juntar, y â mi partida
à tu viſta me trae, porque te inſtruya:
pero què hé de decir, que te concluya?

Pues aunque fiel, apenas inſtruido,
no ſoy mas que un Soldado enardecido,
ni tengo mas doctrina, que un gran celo?
Pero aquí haré venir por tu conſuelo
un Sacerdote, que te dé la vida,
y te ponga en la Fé bien inſtruida.
En tus palabras pienſa, y cuydadoſa
teme, que el Agua Santa, y milagroſa
del Sagrado Baptiſmo, en triſte ſuerte
en lugar de la vida te dè muerte.
Conſigue con èl vengan mis deſvelos:
pero con què pretexto (Santos Cielos!)
Se podrà eſto alcanzàr? A quièn pedirſe
en un Serrallo infiel, y conſeguirſe?
Tu de veinte Monarchas deſcendiente,
Captiva de Otomán infelizmente!
Tu Parienta de Luis! Tu hija triſte
de Guido à quien humilde te ofreciſte!
Tu Chriſtiana, y mi hermana deſgraciada
Eſclava de un Soldán! : : : Fortuna ayrada!
No puedo decir mas : : : Dios Poderoſo!
Nos guardais para un fin tan afrentoſo?

Arlaja. Ah cruel! Proſeguid : : : Tu no conoces
mi interior, mis tormentos tan atroces,
mis votos, mis promeſas, mis intentos:
Hermano, tèn piedad de mis lamentos,
tén piedad de una hermana, que engañada
muere â tanto dolor deſeſperada.
Yo ſoy Chriſtiana (ay Cielos!) ê impaciente
aguardo eſſa Agua Santa humildemente,
eſſa Agua que à mi fé le darà aliento:
No ſerè indigna, hermano, à tu contento,
à mis deudos, à mi, ni á el deſgraciado
Padre que me dió el ſér : : : Pero obligado
con Arlaja habla: No la ocultes nada:
dile qual es la Ley tan alabada

del Imperio Christiano? Què castigo
á una infeliz sé dà, que à su enemigo
se mira abandonàr entre Cadenas,
y halla un Barbaro fiel, que á tantas penas
alivio dà con mano afectuosa,
y obligada de accion tan generosa,
le ama, le corresponde, y le venera?

Claveràn. Cielos! Que : : : tu : : : la muerte mas severa
debería : : :-

Arlaja. Yá basta: Dame muerte,
y preven tu venganza.

Claverán. Lanze fuerte!
Tu hermana : : :-

Arlaja. Sì, yo soy la que se acusa:
Otomàn me idolatra, y sin escusa
con él me iba à casár.

Claverán. Con èl casarte!
Por desgracia es verdad? Tu abandonarte!
Eres mi hermana tu? En valde lloro!

Arlaja. Mátame, pues te digo, que le adoro.

Claverán. Borron vil de una Sangre esclarecida,
muerte pides, que tienes merecida:
Si á tu honor no atendiera, y à mi gloria,
à mi Casa, â mi Padre, y su memoria;
si la Ley de tu Dios, que no conoces,
y si mi Religion con tiernas voces
mi brazo vengador no contubiera,
à esse Palacio en este punto fuera
con este azero, y á el Barbaro que te ama,
le sacàra del pecho tan vil llama,
y despues que mi enojo vengaría,
tu fementido pecho pasarìa,
donde no le sacára (ò Cielo impío!)
si no es para pasár el pecho mio.
O Dios! Mientras que Luis es de la tierra
exemplo de virtud, mientras la guerra

con-

contra el Nilo dirige valeroſo,
para deſpues venír mas poderoſo,
y con golpes valientes, y ſeguros
volvér á dàr â Dios ſus Santos Muros!
Entre tanto mi hermana, y ſu Parienta
con un Tyrano vil caſarſe intenta!
Como podrè decir à el engañado
Guido, que ha ſido un Tartaro el amado
Dios, que ſu hija admitiò ignorante?
Y en eſte horrible punto, y triſte inſtante
tu Padre (ay Dios!) quando ſe vè eſpirando,
por la ſalud de Arlaja eſtá rogando!
Arlaja. Detente, hermano mio: baſta::: calla:::
Conoceme: tal vez Arlaja ſe halla
aùn digna de tu amor: evita, hermano,
eſſe lenguage fiero, é inhumano;
de tus deſprecios mas me hallo ultrajada,
mas ſenſibles me ſon, mas que la ayrada
muerte que te pedì, y no hè logrado:
acabe à tu furór mi triſte eſtado.
Tù ſufres infeliz, yo bien lo veo,
pero mucho mas ſufre mi deſſeo:
y ojalà! Que del Cielo el fièl amparo
huviera de mi alivio ſido avàro,
el dia que la Sangre eſclarecida
de los triſtes Chriſtianos, poſſeída
de llama impura, à el ayre ſe exhalaba,
y â Otomán ſu deſgracia liſonjeaba:
el dia que me viò, y enamorado:::
Chriſtiano, perdonad. O ſi el cuydado
nunca à ſu rendimiento conociera!
El dia que amoroſo todo era
en mi favor, pues de ſu fé elegida
reparè ſu altivèz enternecida
tan ſolo para mi, que la admiraba.
Eſte es quien de animàr guſtoſo acaba
de

de los Christianos toda la esperanza,
y de quien hoy la dicha el pecho alcanza
de poderte mirár. Perdona hermano:
mi Padre, tu ira, mi dolór tyrano,
mi flaqueza, mi fé, mi amòr propicio,
y mi debèr me sirven de suplicio:
y hoy tu hermana infelíz, y desgraciada
muere mas del pesar atormentada,
que de su triste amòr favorecida.

Claverán. Te culpo; y me dà lastima tu vida:
cree, que Dios, si le adoras tiernamente,
no te hará perecèr siendo inocente:
yo un dudàr te perdono tan odioso:
Dios con su Brazo fuerte, y poderoso,
Brazo que à el mas endeble le dà aliento,
dará fuerza á esta Caña, que del viento,
y tormentas se mira combatida:
su Piedad, por su Culto conmovida
no querrà vèr tu pecho dividido
entre su Fè, y un Barbaro atrevido:
el Agua del Baptismo Soberano
sabrà apagár un fuego tan tyrano:
vivirás fiel con animo piadoso,
ô Martyr moriràs en fin dichoso.
Confirma pues aquí tu juramento,
y entre el horròr que sufres violento
á el Rey promete, y à tu Padre amado,
y á Dios, que de mirarte se hà dignado,
tocando un corazon tierno, y sencillo,
que antes te entregarás à infiel cuchillo,
que aceptàr Hymeneo tan odioso,
sin que antes seas con pecho religioso
por nuestro Sacerdote aquì instruída;
sin que antes con el Agua yà assistida
te mire hacer Christiana en mi presencia,
y que Dios con su gran Omnipontencia

te

te reciba, y tu afecto haga ſeguro:
Arlaja, dì, lo juras?

Arlaja. Sí lo juro.
Hazme Chriſtiana, que libre yà el deſeo
quiere ſer voluntario, y fièl tropheo:
y tù vete á cerràr de un Padre amado
los ojos, porque muera conſolado:
Vete pues, y ojalà! yo te ſiguiera,
y antes que él á ſu viſta me muriera!

Claveràn. A Dios, mi hermana, á Dios, y pues mi anhelo
no te puede apartár del vil recelo
de eſte indigno Palacio, preſuroſo
vendrè, y con el Baptiſmo prodigioſo
te ſacaré de un rieſgo que te abyſma,
mas felice volviendote á ti miſma.

SCENA V.

Arlaja ſola.

SOla eſtoy Dios del Alma! Què hè de hacerme?
O Dios! á el corazon, que hà de vencerme,
manda no ſea traydor á tu Fè Santa:
ay infelìz de mi! en pena tanta
ſoy Sultana, ô Franceſa Captivada?
Hija felìz de Guido, ò deſgraciada
Muger del Gran Sultàn, que ama conſtante?
Acaſo ſoy Chriſtiana, ô ſoy Amante?
O Votos que hice! ô Padre! ô Patria amada!
preſto os ſatisfaré por deſgraciada.
Celinda tarda: ô Dios! En tal momento
el Mundo me abandona á el ſentimiento,
y à mi ſola me dexan ſin ventura!
Mi corazon rodeado de amargura,
ſolo, y de alivio infeliz privado,
còmo podrá llevàr todo el cuydado

de

de tanta obligacion, que le hà oprimido?
Omnipotente Dios, sí, me hé rendido
â tu Ley, y feré fiempre conftante;
pero apartàd mi vifta de mi Amante.
Querido Amante, quién decir penfara
efta mañana, que con pena avára
hoy havia de temèr â tu prefencia?
Yo que de tanto fuego â la excelencia
poffeida me ví, y no tenia
otra fuerte, otra gloria, otra alegria,
otra dicha, otra idéa, otro cuydado
fi no efcucharte, y el mirár tu agrado,
atenderte, defearte, y efperando
tu fiél correfpondiencia, eftarte amando?
Hoy te adoro (ay de mi!) y en tal conflito,
que te ame el corazon, es un delito!

SCENA VI.

Arlaja, y Otomân.

Otomán. VEnid, que yá eftá todo preparado,
pues el fuego, Señora, enamorado
que me anima, no fufre mas tardanza:
yà alumbran de tu Amante la efperanza
las celeftiales luces de Hymeneo,
yà la Mezquita admite mi defeo
entre incienfos, y aromas abraffado,
y el Gran Podér de Alà yá eftà invocado,
el que mi Fé confirma, y defde luego
prefide con piedad mi amante fuego:
mis Vaffallos ofrecen hoy rendidos
fus Votos, por vos fola dirigidos:
todo fe rinde à vos con alegria:
yà de vueftras Rivales la offadía,
que fobervia mi afecto os difputaba,

y hacía vanidad, que os igualaba,
hoy dichosa se llama por seguiros,
y á aprender á humillarse con serviros,
viene por lisonjeàr vuestro deseo:
la Ceremonia, el Throno que posseo,
y el festin todo espera presuroso:
Arlaja, haced que empieze á ser dichoso.

Arlaja. Donde estoy infeliz! ò pena! ô suerte! (*à part.*

Otomàn. Venid pues.

Arlaja. Donde iré : : :- ô lance fuerte! (*à parte.*

Otomán. Qué decís?

Arlaja. Yo, Señor : : :-

Otomàn. Dadme la mano,
dignese vuestro Cielo soberano : : :-

Arlaja. De mis Padres, ô Dios! qué hè de decirle? (*à p.*

Otomán. O quanto gusta un triumpho conseguirle (*à p.*
entre una turbacion! Y quanto agrada,
pues redobla una dicha.

Arlaja. Ay desgraciada! (*à parte.*

Otomàn. Aùn mas amada os hace à mi deseo
essa noble inquietùd, pues asi vèo
de una virtud modesta, y admirable
el mas proprio caràcter. Adorable
Dueño de mi querèr, y mi alegrìa,
venid, no tardeis mas.

Arlaja. Celinda mia,
ayudame. Señor : : :-

Otomán. Què es esto, Cielos!

Arlaja. Gran Señor, siempre vieron mis desvelos
como á un supremo bien, y el mas dichoso
este hymeneo: nunca fué ambicioso
mi corazon del Throno, y la grandeza;
pues antes preocupada su nobleza
de una inclinacion justa (ay de mi!) amante
huviere deseado, que constante,
y â vuestras grandes prendas siempre unida,

y por vos despreciando enardecida
el Imperio del Assia Poderoso,
en un Desierto sola con mi Esposo
le pudiera poner, con vos viviendo,
humillado á mis pies, y obedeciendo.
Mas : : : Señor : : : los Christianos : : :

Otomàn. Què : : : Señora!
Los Christianos! : : : Pues essa Ley ahora
qué tiene con mi amor?

Arlaja. Aquel Anciano
Guido, oprimido del cruel, tyrano
golpe de su dolor, en este instante
la vida acaba en su pesar constante.

Otomàn. Qué interès tan urgente, y tan piadoso
vuestro pecho recibe pesaroso
de esse Christiano? Vos no sois Christiana:
Siempre criada aquì, sois Musulmana:
de mis deudos la Ley haveis seguido.
Un Viejo de sus años oprimido
es capàz de turbar vuestra alegria?
Essa piedad amable, ò sympatia,
que le teneis, dexarla en tan dichoso
apreciable momento â vuestro Esposo.

Arlaja. Señor : : : si me adorais : : : si os soy querida : : :

Otomàn. Si vos lo sois? O Dios!

Arlaja. Sea diferida
esta felicidàd: hacèd piadoso,
que estos lazos que unìs tan genèroso : : :

Otomàn. Què pronunciais? ::: Vos sois ::: O dolor fiero!
La que habla, Arlaja!

Arlaja. A el ver su enojo muero. *(â parte.*

Otomàn. Arlaja! : : :

Arlaja. Señor, siento el disgustaros,
y en tan noble ocasion desagradaros:
dispensad mi dolor, no, yo no olvido,
lo que soy, y de vos he recibido.

Yà no puedo ſufrir de ſu ſemblante (*âpart.*
el ceño con que mata fulminante.
No puedo ::: ay Dios! Dexàd que yo me auſente
lexos de vos, Señor, donde impaciente
vaya á ocultar mis lagrimas, y enfados,
mis votos, mis ſuſpiros, mis cuydados,
mi deſeſperacion, mi horror, mi pena,
mi anſia, mi ira, y dolor que me enagena. *vaſe.*

SCENA VII.

Otomàn, y Mahomet.

Otomân. INmovil hè quedado, y ſin ſentido,
la lengua elada niega ſu gemido
á el ìmpetu de un alma aſsi ofendida.
Se habla conmigo? O ſuerte dolorida!
De mi huye? Santos Cielos! Qué he mirado?
Mahomet, què mudanza yo hé notado
tan extraña? La dexo que ſe auſente,
y â mi miſmo me ignoro de impaciente!

Mahomet. Vos cauſais ſu inquietud de enamorado,
vos os quexais, Señor, y haveis culpado
un pecho de quien ſois Amante, y Dueño.

Otamán. Pero por qué en ſu llanto tanto empeño?
Aquel temor, ſu fuga, y el aſpecto
cubierto de dolor, y triſte afecto?
Si el Francès fuera : : : Qué ſoſpecha odioſa!
Què horror! Qué obſcuridàd tan tenebroſa
cubre mi corazon! Ay! Que engañado
vanamente vivia confiado!
Un Barbaro : : : Un Eſclavo tal penſara!
Mi pecho : : : El pecho mio que ſe hallara
à temèr á un Chriſtiano reducido!
Dime, amigo, obſervàr bien has podido
ſus deſcuydos: Tambien havràs notado,

lo

lo que ſus ojos hablan con cuydado:
Nada ocultes à el pecho que la adora,
la has conocido, tù tal vez traydora?
Cuentame mi peſar : : : te turbas? Callas?
Baſta, pues.

Mahomet. Los temores con que te hallas
temo irritar, Señor, pero es muy cierto,
que en ſus ojos tal vez hè deſcubierto
algun llanto: mas nunca la hé notado
delito, ò cauſa què : : :

Otomán. Que á tal eſtado
me mire, yo infeliz, hoy reducido!
Qué mi baxeza á tanto haya venido!
pero no, que ſi Arlaja me ofendiera,
con mas Arte el engaño diſpuſiera,
para mejor burlar mi confianza:
ni compelida de tan vil mudanza
los ſecretos diſguſtos declaràra,
ſi un corazon tan pérfido animára.
Eſcucha: mira bien, y tèn cuydado
de nunca havèr de Arlaja ſoſpechado.
Mas dime, aquel Francès, gime? Suſpira? : : :
pero que â mi me importa, ni me admira
el motivo, ò la cauſa de ſu llanto,
ſi es grande ſu peſar, ò ſu quebranto?
Por qué un Eſclavo vil me dà cuydado,
ſi mañana ſerà de ella apartado?

Mahomet. Pero, Señor, no haveis Vos permitido,
contra nueſtra coſtumbre, que haya ſido
ſegunda vèz dichoſo en viſitarla,
y que otra véz aqui volvieſſe á hablarla?

Otomán. Qué volvieſſe el Traydor? Què yo quiſieſſe,
que à miràr â mi Dama ſe atrevieſſe?
Si, yo ſe lo permití : : : y ſi volviera : : :
pero primero con venganza fiera
â el punto de ofendido le matàra,

 del

y cruèl â ſu viſta derramàra,
ſu indigna ſangre, y de furor ſediento
con el azero miſmo yá ſangriento
à ſu muerte mil puertas la abriría,
y una Sangre con otra alli unirìa.
Pero eſcuſa el exceſſo dolorido
de un triſte corazon, que eſtà ofendido:
el altivo naciò, adora atento,
y herido ſe halla de un rigòr violento.
Conozco mi furòr, y mi flaqueza,
y ſiento de mi enojo la baxeza.
De eſtas viles ſoſpechas, y deſvélos
nó vàn lexos de Arlaja los recèlos;
pero à ſu corazon capáz no toco
de tan vil traycion. Pero tampoco
pienſes tu ſe envilezca el pecho mio,
ſufriendo ſin vengár tanto deſvio,
un capricho llorando, haſta quexarſe,
y con la fé ofendida el humillarſe,
aſsi vulgarizando mis paſsiones:
pero indignas me ſon eſtas razones.
Mas me vale tomar de mis ſentidos
el Imperio, y tenerlos comprimidos:
mejor ſerà olvidar con fé ſegura
haſta el nombre de Arlaja, y ſu hermoſura.
A los Chriſtianos ſiempre eſtè cerrado
el Serrallo, que tanto hà ocaſionado:
el terrór ſiempre guarde ſus entradas,
y entre ſuſtos, y penas duplicadas
todos ſientan el freno à ſu deſtino.
Sigamos el antiguo, y fiél camino
de los Reyes altivos del Oriente;
pero por una vèz no ſe conſiente,
que un Sultàn la altivéz diſsimulando,
pueda eſtár á una Eſclava fino amando?
Mas indigno es tenér eſta baxeza:

de-

dexèmos posseer esta flaqueza
del Occidente à el uso indecoroso :
y assi aquel Sexo , necio , y peligroso,
que à todo el Mundo avassallàr pretende,
si en la Europa su Imperio altivo estiende,
y en todo solicita preferencia ;
aqui obedecerà sin resistencia.

FIN DEL ACTO TERCERO.



ACTO QUARTO.

JARDIN CON ESTATUAS.

SCENA PRIMERA.

Arlaja, y Celinda.

Celinda. QUé compaſsion, Señora, tengo à el veros,
y lo que ſiento eſſos combates fieros!
El Dios de los Chriſtianos Poderoſo
es el Dios, que os inſpira tan piadoſo:
fuerzas èl os darà en tales penas
para poder rompér eſtas Cadenas.
Arlaja. Còmo podré logràr tal beneficio?
Celinda. Su gracia le pedid, y aſsi propicio
ſu Juſticia franqueando con agrado,
de vueſtra ſencillèz tendrà cuydado.
Arlaja. Nunca neceſité mas ſus favores,
pues expueſta me vèo à mil rigores.
Celinda. No vèr vueſtra Familia no os aflixa,
que de un Dios compaſivo ſereis hija:
en ſu podér eſtais, y con ſu aliento
os habla à el corazon: y aunque violento
el hado no permita rigoroſo
del Sacerdote fièl, Miniſtro anſioſo
del Señor, la venida à eſtos Lugares,
que prophanos: : :-
Arlaja. Ay Dios! Con què peſares
à el pecho de Otomàn hé dado muerte!
Cómo hé quitado con rigor tan fuerte
à un corazon que me ama la eſperanza?
Qué accion, Celinda, y qué cruel mudanza!

Vos,

Vos, Dios, me lo mandais, y yo ſería
demaſiado dichoſa : : :-

Celinda. Aùn todavia
os deſazona, acaſo, haver rompido
tan vergonzoſo lazo? Y conſeguido
el triumpho yá, quereis arrepentida
perdèr una Victoria que os dà vida?

Arlaja. O Victoria infeliz! Paſsion tyrana!
Tù no conoces, no, quanto inhumana
ſacrifico à eſta Fè? El dulce llanto
de amòr tan poderoſo, aquel encanto
de mi vida, ay de mi! de quien conſtante
tanta felicidad eſperè amante,
y aùn no ſe havia, rendido ſu cuydado,
en el todo ſu ardòr manifeſtado.
Celinda, á Dios le ofrezco las heridas
en mi corazon ſolo padecidas,
y à ſu viſta culpados mis peſares
llenan de compaſsion eſtos Lugares,
que me has dicho eſcogiò por ſu morada,
à quien digo llorando, y confiada:
Señor, ſacadme de eſte amante abyſmo,
compaſivo llenadme de Vos miſmo.
Pero, Celinda mia, en eſte inſtante
las prendas ſe me ofrecen de mi Amante,
prendas que ſon de pocos igualadas,
por mi un tiempo queridas, y lloradas,
y ofreciendoſe à el pecho por trophèo
ſe ponen entre el Cielo, y mi deſeo.
En fin Familia Real de que he nacido,
Padre, Madre, Chriſtianos, Dios querido,
Dueño del Alma, Vos que de mi Amante
me apartais, acabád en eſte inſtante
una vida infelíz, que triſtemente
no há de ſer para él. Muera inocente,
ô à lo menos à el tiempo que me muera

mis

mis ojos cierre aquel, que mas los quiera.
Ay de mi! Otomàn què estarà haciendo?
No se informa, si ausente estoy sintiendo?
Si vivo, ò muero? O pesár esquivo!
Me huye ::- me dexa ::- me abandona ::- y vivo!

Celinda. Qué decis! Vos que sois hija de Reyes,
vos que debeis seguir sus Santas Leyes,
vos en brazos de un Dios, q̃ es vuestro amparo::-

Arlaja. Y por què no naciò (esto repáro)
mi Amante para èl? Dolor crecido!
Solo para su victima hà nacido?
Qué lastima! Que un pecho generoso,
compassivo, magnanimo, amoroso
en tan infame Ley se haya instruído,
y sea de un Dios tan bueno aborrecido!
Si Christiano Otomàn nacido huviera,
qué mas pudiera ser? Què mas èl fuera?
A lo menos si Dios hoy dispusiesse,
que aquel Santo Ministro aquì viniesse,
y sacára piadoso à mi deseo
de tan grande inquietud en que le vêo.
No sè, pero aùn espero todavia
que aquel Dios, cuya Gran Soberanìa,
y Divina Clemencia me hàn pintado,
no mirará tal véz con desagrado
esta dichosa union. Es contingente
que de Arlaja adorado interiormente,
se digne perdonar compadecido
los combates de un pecho dolorido.
Puede ser, que dexandome dichosa
con el Throno de Syria Poderosa,
sostenér dispusiera por mis manos
en el Asia el favòr de los Christianos.
Celinda, yà tu sabes, que el glorioso
Saladino, el que siempre victorioso
quitò à mi Sangre del Jordán amado

el

el Imperio por tantos conſervado:
el que igualò à Otomàn en la clemencia,
traìa ſu Eſtirpe Real, y Deſcendencia
de una Chriſtiana : : :-

Celinda. No mirais, Señora,
que para conſolaros : : :-

Arlaja. Calla ahora.
Dexame: todo véo, y ſin turbarme
muero, ſin que un alivio pueda hallarme.
Mi Patria, y Sangre todo me condena:
que hija de Guido ſoy (ô cruel pena!)
que idolatro á Otomán ſiempre rendida,
que mis deſeos, que mi triſte vida
eſtá unida à la ſuya. O! : : :- yo quiſiera
arrojarme à ſus pies, donde pudiera
decirle de una vèz ſinceramente,
todo lo que yo ſoy.

Celinda. Penſad prudente,
que eſſa declaracion, tan mal mirada,
perderà à vueſtro hermano, y deſgraciada
expondrà à los Chriſtianos, que ſi viven,
es por ſolo el favòr, que en vos reciben:
y que haceis traycion con pecho indigno
à un Dios que à ſi nos llama tan benigno.

Arlaja. Ah! Si tu de Otomàn hoy conocieras
aquel gran corazon, tal no dixeras!

Celinda. El es el protectòr de ſus errores,
y quanto mas te quieran ſus ardores,
menos permitirà que te ſe inſtruya
en Ley, que es tan contraria con la ſuya.
El Sacerdote viene en eſte inſtante,
aſsi lo hàs permitido.

Arlaja. Aquì conſtante
le aguardaré: lo tengo prometido,
y hé jurado el ſecreto. Dios querido!
Què haya á mi Dueño de cerrár el labio,

y porque ſea mayor mi fiero agravio,
yo no ſea de ſu afecto mas amada!

SCENA II.

Otomán, y Arlaja. Celinda ſe retira à el verle entrár.

Otomán. Hubo, Señora, un tiempo que encantada
eſtuvo el alma ſin verguenza herida,
oyendo una paſsion, que enternecida
tenia por vanidad en dulces penas
arraſtrar por favòr vueſtras Cadenas.
Yo entonces ſer querido imaginaba,
y ſiendo vueſtro Dueño, ſuſpiraba
á vueſtros pies, y aſsi yo diſcurria,
que el ſer correſpondido merecia.
Pero yá no me oyreis rendido amante,
tierno, zeloſo, y en querèr conſtante,
quexàrme contra vos con vil flaqueza:
herida cruelmente mi grandeza;
pero para quexarſe muy altiva,
muy grande, generoſa, y muy eſquiva
para ſaber fingir, viene à deciros,
que no eſcuchando yà falſos ſuſpiros,
el mas frio, y elado vil deſprecio
ſerà à vueſtros caprichos digno precio.
No ſe diſponga vueſtro engaño fiero
à burlàr á mi afecto verdadero,
ni razones buſqueis, que liſonjeras
iras diſimulando tan ſeveras,
os vuelvan à entregar un fiero amante,
que no os atiende yà por inconſtante:
El que temiendo ſobre todo acaſo,
exponerſe à un indigno, y vil fracaſo,
quiere ignoràr la cauſa generoſo
de un deſprecio tan vil, y tan odioſo.

Yà

Yà todo ſe acabó con ſin funeſto;
otra ſubirà luego á el alto pueſto,
que mi amor os havía preparado,
y tendrá mas placér de eſte cuydado;
ò à lo menos conocerà entendida
el precio de mi mano, y de mi vida.
Puede ſer, no lo dudo, que lo ſienta,
pero yà eſtoy reſuelto: y aſsi atenta
ſabéd, que el que os amò tan apacible,
es capàz de emprendér un impoſsible,
y que infelice quiere mas perderos,
y lexos de vos miſma, ſin mas veros,
morir de vueſtro amòr deſeſperado,
que poſſeeros triſte, y deſgraciado,
ſi hà de coſtàr à vueſtra Fè un gemido,
que para mi no ſea dirigido.
Yá os podeis ir, que el pecho os aſſegura
nunca volvér á vèr vueſtra hermoſura.

Arlaja. Todo me haveis quitado, Dios querido, *(à parte*
teſtigo de mi llanto, y mi gemido!
Quereis ſolo mandàr en mis acciones
llenas de ſuſto, horròr, y confuſiones?
Y bien, pues es verdad ſegun advierto, *(á Otom.*
que mas no me quereis, Señor:::

Otomán. Es cierto:
porque aſsi mi decoro lo há mandado:
es cierto os adoraba mi cuydado,
que os abandono, que de vos me auſento,
y que aſsi lo deſea vueſtro intento:
(llora Arlaja.
que baxo de otra Ley ::: Què ::: Arlaja lloras?

Arlaja. Ah Señor! No creais ::: penas traydoras!
que no ſienta el dolor de haver perdido
la gloria de un Soldàn, tengo ſabido,
que es preciſſo que os pierda: aſsi lo quiere

el hado trifte en que mi afecto muere.
Pero, Señor, mi pecho no conoces:
el Cielo con las penas mas atroces
me caftigue cruèl, fi mas yo fiento,
que perder de Otomán el valimiento.

Otomàn. Arlaja, me amas?

Arlaja. O Dios! : : : Si le amo? . . .ò penas!

Otoman. A qué odiofo capricho te enagenas,
que no comprehendo yo! Me quereis? Luego
por què cruél os esforzais, y à el fuego
de un Amante, que fièl tanto os adora
que fentir le caufais? (Que mala hora *(à part.*
me conozco: huviera yo jurado
mas poder en mi pecho haver logrado;
pero ay! que efte de mi lexos fe mira.)
Del Cielo, Arlajá, la venganza, é ira
no concede á tu Amante aprifsionado
debaxo de tu fé, que nunca ayrado
el amor que te tiene dè â el olvido.
Quièn! :: Yo! :: Yo ingrato, yo defconocido
fobre mi proprio Throno otra pondría?
No, nunca mi corazon tal penfaría:
mi colera perdona, Dueño mio,
perdona un fentimiento tan impìo,
â eftos ceños que afectan mis enojos,
y que defmienten mis amantes ojos.
Efte ferà el poftrero fentimiento,
que yo dè à tu cariño defcontento:
yo fiempre te amarè : : : Mas de què nace,
que en alexar mi ardór fe fatisface
tu corazon, mi dicha dilatando,
y mis tiernos fufpiros olvidando?
Habla: es capricho? Es temor violento
de un Dueño, de un Soldàn que fino, atento
por ti fu Mageftad hà renunciado?
Será artificio? Olvida effe cuydado:

no ſe hizo el Arte para tu hermoſura,
no le has de meneſter : y aſsi procura,
que eſtos ſagrados nudos amoroſos,
que nos unen, ſin mancha ſean dichoſos :
el Arte, aunque inocente, eſtà mezclado
con algo de malicia, mi cuydado
nunca la conociò, y mis ſentidos
entre tantos tormentos afligidos,
llenos de un firme amòr, que verdadero, . .

Arlaja. Vos me deſeſperais. Sin duda os quiero,
y eſta fuerte paſsion, que el alma llora,
las penas cauſa á el pecho que os adora.

Otomàn. O Cielos! Explicaos : Cómo? Inquietarme
quereis ſiempre? Es poſsible : : :

Arlaja. Què explicarme (*à parte.*
yo no pueda? O mi Dios! O Juramento!

Otomàn. Què ſecreto me encubre vueſtro aliento
tan deſuſado, Arlaja? Havrà atrevido
algun Chriſtiano vil, que fementido
conſpire contra mi? Donde la impìa
traycion eſtà? Decid.

Arlaja. Y quièn havia,
Señor, feros traydor, ſin que indignada
corriera, y me puſiera entre ſu Eſpada,
y vueſtro Pecho Real, y os defendiera;
ó expueſta à ſu furòr allì muriera?
No hay traycion, no temais, Señor à nada,
la pena es para mì, ſoy deſgraciada.

Otomán. Vos deſgraciada? O Dios!

Arlaja. A vos rendida
permitid, Gran Señor, que humilde os pida
una gracia : : :-

Otomán. Una gracia! Confiada
pedíd haſta mi vida.

Arlaja. O deſdichada!
O ſi el Cielo piadoſo permitiera,

que

que la mia à la vueſtra unida viera !
Gran Señor :::- Otomán :::- dadme licencia,
que ſola con mi mal , y vueſtra auſencia,
entregada à mi triſte penſamiento
pueda en el mas oculto aloxamiento,
contemplando mis dichas , y fortunas
ocultaros mis quexas importunas : : :-
mañana mis ſecretos ſabreis todos.

Otomàn. Con qué inquietud , ô Cielos ! Y què modos
me atormentais ! Podeis : ; :-

Arlaja. Si aùn todavia
por mi os anìma amör , la pena mia
moderád con la gracia que os ſuplico.

Otomàn. Yà todo á vueſtro guſto ſacrifico :
me es fuerza obedecer vueſtro deſeo :
yà lo conſiento : pero quanto vèo
es caro eſte permiſſo á mis ſentidos !
Miràd , que en eſtos triſtes , y afligidos
inſtantes , que os dà el alma dolorida,
vàn los mas agradables de mi vida.

Arlaja. Si aſsi me hablais , ſe aumentan mis deſvelos.

Otomàn. Arlaja : : :- me dexais ? (*yendoſe.*

Arlaja. Señor : : :- Ay Cielos ! (*vaſe con priſſa.*

SCENA III.

Otomán, y Mahomet.

Otomán. YA eſto es mucho abuſar de mi clemencia,
y es mucho porfiar por eſta auſencia :
quanto mas pienſo , Amigo , en eſtos lances,
menos puedo llegàr á los alcances
de conocer la cauſa tan oculta,
porque tanto á mi fé ſe dificulta.
Còmo ſerá , que viendoſe elevada
por mi amòr , y en el Throno colocada,
enmedio de las dichas que apetece,
junto á un Dueño que adora , y la merece,

ſus

ſus ojos llenos de un amór anſioſo,
con lagrimas ſe niegue á el fin dichoſo?
Mirár tanto capricho me hà indignado:
mas yo de amante à injuſto me hé paſado?
No eſtoy menos culpable ante ſus ojos,
que demueſtra ofendidos con enojos?
De qué me hé de quexàr? Yo ſoy querido,
y eſto baſta à mi pecho enternecido:
Ella hace que padezca en los rezelos
la injuſta ofenſa de mis necios zelos.
Yo me rindo, es verdad, pues hè notado
ſu corazon del todo declarado:
Su miſmo natural en ſencillezes
aníma los diſcurſos ſin doblezes:
Es de una edad felice, donde ufana
la inocencia ſe admira ſoberana,
y à eſta ſinceridad debo dichoſo
toda mi confianza, y mi repoſo.
Ella me ama ſin duda, y yo hé leído
en tu preſencia, como ſoy querido,
ſus ojos ſiendo amantes caràcteres,
pues que ſu alma en dudoſos pareceres,
tolerando el ardor en que me abraſo,
veinte veces ha ſalido á el paſſo
en ſu boca, poniendoſe preſente
para manifeſtar lo que ella ſiente.
Què corazon havrà traydor, y oſſado,
que vilmente dé mueſtras de un agrado
de que cruel ſe mira arrepentido?

SCENA IV.

Otomán, Mahomet, y Alì.

Alì. ESta Carta, Señor, que hà detenido
vueſtra Guardia, y â Arlaja ſe guiaba,
y en mis manos: : :-

Oto-

Otomàn. A vèr : : : quièn la llevaba ?

Alì. Uno de essos Christianos, que piadoso
libertó vuestra Alteza, presuroso
à el Serrallo se entraba ocultamente :
pero yà queda presso.

Otomán. Hado inclemente,
què voy à leér ! Tù vete : : : en furias ardo !

SCENA V.

Otomán, y Mahomet.

Mahomet. COn essa Carta, Gran Señor, aguardo
se aclaren de una vez vuestros recelos.

Otomán. Ah ! : : : Leamos : mi vida en mil desvelos,
y mis manos temblando me declaran,
que estas letras la muerte me preparan :
leámos pues : : :- Ay Dios ! Mi mal leámos.

Lee. *Querida Arlaja, yá es tiempo nos veámos :
cerca hay de la Mezquita una salida
secreta, por la que sin ser sentida,
y engañando á la Guardia, sin tardanza
podrás hacer nacèr nuestra esperanza :
arriesgarse es precisso, yo te espero,
mi zelo sabes, si eres infiel muero.*
Pues, Mahomet, què de esto te parece ?

Mahomet. A tanto horròr mi pecho se estremece.

Otomán. Como me tratan vés ?

Mahomet. Traycion horrible !
A esta afrenta os mostrais aùn insensible ?
Vos que ahora poco el corazon rendido
á una leve sospecha, enfurecido
de un dolòr tan acerbo se sentía ?
Ah ! sin duda la infame bastardía
de esta accion harà huìr unos afectos,
que llenan vuestras glorias de defectos.

Oto-

Otomán. Vete, corre en su busca, parte ahora,
y esta Carta, que hà sido tan traydora
muestrasela :::- que tiemble :::- se estremezca,
y de cien puñaladas, que perezca
à el instante essa infiél :::- Pero detente :::-
y antes de darla el golpe :.:- Hado inclemente!
Amigo, aguarda :::- no es tiempo aùn ::- espera:
quiero que esse Christiano, y essa fiera :::-
no ::- no quiero nada mas ::- ay Dios que muero!
No puedo resistir mi ardòr severo.

Mahomet. Ninguno tal ultrage há recibido.

Otomán. Yà estas, cruel secreto, conocido:
secreto infiél, que tanto le pesaba
à su ruín corazon, que le ocultaba:
pues un temòr sencillo aparentando,
estaba su partida preparando:
yo me hice fuerza, yo dexé se fuera,
se vá llorando ::- ¡y para ofenderme era!
Como Arlaja :::-

Mahomet. Señor, todo esto aumenta
su gran delito, pero no consienta
vuestro honòr ser la victima inocente:
tenéd vuestra Grandeza hoy presente.

Otomàn. Es este Claverán el generoso!
Aquel Hèroe de honòr tan prodigioso!
Este el Christiano es tan alabado,
que à la Syria Magnanimo hà llenado
de un fausto de Virtud tan distinguido!
Yo mismo le admirè, y combatido
mi corazon, en iras se indignaba,
de miràr que un Christiano le igualaba.
Mas bien me hà de pagàr el atentado
de traycion tan indigna, que hà pensado!
Pero Arlaja :::- Arlaja es mas culpada:
una Christiana vil, que abandonada
pude dexàr á el mas humilde emplèo,

ſin agraviàr en nada ſu deſeo!
Una Eſclava! :::- Bien ſabe eſſa atrevida
quanto debe à mi feè de amòr rendida.
Ay infelìz!

Mahomet. Señor, ſi oìs mi zelo,
ſi en tan infauſto horror, y deſconſuelo
quereis ::: -

Otomán. Sí, quiero hablarla, y quiero verla:
Corréd, volàd, y à Arlaja aquí traerla.

(vanſe algunos Eſclavos.

Mahomet. En tal peſar, Señor, què hás de decirla?

Otomàn. Yo no sé :::- ay de mi! :::- Mas quiero oírla.

Mahomet. Ah Señor! Vos correis precipitado
á eſtár en vueſtro mal deſeſperado:
ſi os quexais, la reñís, y haceis que llore,
vos contra vos hareis que ſe mejore,
y las armas dareis, que hàn de rendiros,
pues vueſtro corazon por ſeduciros,
â peſar de tan juſtas intenciones
à ſu diſculpa buſcarà razones.
Querèis creerme? Ocultár la Carta,
buſcàd quien à entregarſela ſe parta
deſconocido, y con eſte intento,
â peſar de ſu engaño, y fingimiento,
vueſtros ojos verán de ſus indicios
haſta los mas pequeños artificios
en que ſu corazon ſe ocupa ahora.

Otomàn. Pienſas en fin, que Arlaja me es traydora
Vamos yà, que pretendo vér mi ſuerte,
y aunque encuentre mi mal, y halle la muerte,
ſu virtud haſta el fin hé de probarla:
tambien pretendo vér, para admirarla,
â donde una Muger llega atrevida
que eſtá de una perfidia poſſeìda.

Mahomet. Por vos que mas la hableis, Señor, recelo,
que un pecho à el vueſtro igual : : :

Otomán.

Otomàn. Ningun desvèlo
me causará: no temas nada, amigo,
que à su exemplo (ay de mi, mal me mitigo!)
que aunque este corazon fingir ignora,
él sabrá contenerme en essa hora:
sí, pues me humilla à conocer ayrado
un indigno Rivàl de mi cuydado.
Toma, toma un papél, que es tan funesto
à los tres: vete, vete, y busca presto
un Esclavo, que fiél sepa entregarle:
mira, en mano segura has de fiarle.
Vete, el passo apresura, que yo haciendo
lo mejor, de sus ojos iré huyendo,
porque asi à el honòr mio le conviene:
q̃ aquì mas no entre ::: Ay Dios! pero ella viene.

SCENA IV.

Otomán, y Arlaja.

Arlaja. SEñor, me sorprendeis con tanta prisa:
què promptitud à veros me precisa?
Otomàn. Por fin, Señora, es fuerza, que à el momento
hoy de dudas saqueis mi pensamiento:
el orden que yo hé dado es importante
mucho mas que pensais: en este instante
yà me hé resueltó. En tan tristes hados
somos uno por otro desgraciados,
y una palabra es fuerza que concierte
de nuestros hados la infelice suerte.
Bien puede ser, que todo quanto atento
hizo por vos mi fino rendimiento,
asi como mi orgullo yà olvidado,
mi Cetro Real à vuestros pies postrado,
mi favor, mi confianza, y mi respecto
reconocer os hagan tanto afecto.

Vueſtro infiél corazon, que pretendido
ſe hallá de un Soberano, y yà vencido
por ſus grandes favores cada dia,
tambien de amòr eſtarlo aſsi debía:
en èl, y Vos yà es tiempo que yo lea,
y es preciſſo que tanto encubrir ſea
à mi fièl lealtad hoy deſcubierto:
juzgueis vueſtra razon, y vueſtro acierto:
reſponded con verdad, que es muy debida
â lo ſencillo de mi amante vida.
Si de Eſtrangero amor el poderìo
ſobrepuja el cuydado, ò iguala á el mio,
es fuerza lo digais, y deſde ahora
vueſtra gracia en mi pecho ſe mejora:
decidlo pues, que eſpero ya impaciente.
Sacrifica à mi afecto el inſolente
que à ti te adora: pienſa que te miro,
que aùn yo te hablo, que aùn por tì ſuſpiro:
que mi rabia, à tu voz compadecida,
podrá en favor trocarſe arrepentida,
y que ſola eſta vez, y eſte momento
tendràs franco el perdon, ò el eſcarmiento.

Arlaja. Vos, Señor !:: Vos me hablais con tal deſvio?
Vos cruél::: Advertid, que el pecho mio,
ſi con verdad no pretendiera amaros,
hà nacido capáz de deſpreciaros:
Nada mas que temér aquì yo miro,
que eſta funeſta llama que reſpiro:
No culpeis otra coſa ſoſpechoſo,
que à el fuego que aùn me abraſa rigoroſo,
à el amor à quien yo tambien debiera
advertida olvidár: Culpad la fiera
verguenza que me abate, quando veo,
que es fuerza juſtifique mi deſeo,
pues ignoro, ſi el Cielo que me aflige
mi deſgraciada vida á vos dirige:

Sea

Sea como fuere, por el honór juro,
que nada mas que amor firme, y ſeguro
en mi fiel corazon eſtà gravado,
y que Arlaja rendida à ſu cuydado,
de los mayores Reyes la preſencia
atenderìa con indiferencia,
y que deſpues de vos otro qualquiera
de todo corazon le aborreciera.
Pretendeis ſaber mas? Ah! Reſponderme;
intentais aùn mejor el conocerme?
Quereis qué el corazon, que eſtá entregado
à la amargura, yà deſeſperado,
aquì en vueſtra preſencia dividido
os haga conocer, que no hà mentido?
Sabéd, que à ſu diſguſto èl hà penſado
quanto èl aquì â vos miſmo hà declarado:
que por vos ſuſpiraba, antes que afables
vueſtras finezas vieſſen agradables
à mis nuevas de amor inclinaciones:
Sabèd, que acompañado de atenciones
vueſtro favòr previno, y que abraſſado
à vueſtros pies ardía: En fin amado
fuiſteis por él con una fé conſtante,
aún antes que ſupierais ſer amante;
y que nunca penſó, ni há prometido
otro Dueño que vos haver tenido.
El Cielo, à quien quizàs infiel ofendo,
me ſea teſtigo de lo que defiendo,
ſi acaſo ſu ira eterna hè merecido,
y ſi mi corazon há delinquido,
ſi fué ingrato, cruel injuſtamente,
ò ſi fuè para el vueſtro delinquente.

Otomán. O Alà que aùn ſu perfidia liſonjera *(â parte.*
las caricias mas tiernas me refiera!
Qué exceſo de maldad! :;: Arlaja! ::: Impía!
Aún procura ocultar tanta oſſadìa,

tales pruebas teniendo yo en mi mano !

Arlaja. Señor , què me decís ? Qué infiel tyrano
susto de vuestro pecho se apodera ?

Otomán. Mi pecho ni se asusta , ni se altera.
Me amais , Arlaja ? *(con ironìa.*

Arlaja. Como vuestros labios
tan crueles aumentan mis agravios,
hablandome con tanta tyrania
de un tierno amor , que os dixe cada dia ?
De temor me matais á amor nombrando.

Otomàn. Me quereis ? *(como arriba.*

Arlaja. Aún mi fuego estais dudando ?
Ay de mi ! Qué furor , què ira os oprime ?
por què vuestro mirar ahora reprime
lo tierno ::: y con horrores me atormenta ?
Aún dudais del amor que el pecho alienta ?

Otomán. Yo no lo dudo : Retiraos , Señora.

Arlaja. O Ley ! ô amor ! ô passion traydora ! *(â part.*
Este á parte dirà despues de haver hecho la reverencia á Otomàn , á el entrarse.
O combate cruel en que mi vida
neutral muere à el dolòr desfallecida !
Pero què digo ? ::: Yá Padre tu fé quiero :
muera mi amor ::: Más necia què refiero!
Y mi Otomàn ? : : : O dudar tyrano,
còmo el vivir me quitas inhumano!
Cielos , favoreced mi aliento ahora. *(vase.*

SCENA VII.

Otomán , y Mahomet.

Otomán. CAda vèz su perfidia se empeora,
Amigo , y su maldad llena de horrores
desmentir no se puede á mis furôres :
bien hallada en la culpa su locura,

aún

aùn ſe demueſtra falſa con dulzura,
ſu inconſtancia haſta lo ultimo guardando?
Con el Captivo hás eſtado hablando?
Hâs ſervido à el furòr de mi corage?
Conoceré una véz de tanto ultrage
el delito cruèl?

Mahomet. Yà obedecido,
Señor, eſtais por mi: y humilde os pido,
que mas no ſuſpireis de aqui adelante
por tan viles engaños tierno Amante:
neutral vueſtra atencion hà de mirarlos;
no ſea tal vèz, que luego à el deſpreciarlos,
quando el temór arrepentido os venza,
ſuceda envilecida la verguenza,
y un amòr, que os domina rigoroſo
deſprecie todo impulſo generoſo.

Otomán. Mahomet, mas que nunca la venèro.

Mahomet. Vos Señor! Vos?

Otomàn. Aùn todavia eſpero.
Aquel Chriſtiano odioſo, que de Francia
traxo para enojarme la arrogancia,
es Joven, es ligero, é impaciente,
y pudo dàr acenſo facilmente
á ſu deſeo vil, traydor, y oſſado.
Su amór por indiſcreto confiado,
tal vèz de ſu querér haciendo alarde
havrà obſtentado el fuego en que ſe arde:
y tal vèz un mirár de Arlaja hermoſa
la havrà hecho de ſu luz, ſer Mariposa:
(no lo eſtrañára, no de ſu hermoſura)
èl amado ſe cree, ſolo el procura
mi ofenſa: puede ſer que divididos,
no eſtèn para mi injuria convenidos.
Aùn Arlaja el papèl no havrà mirado,
mucho de eſte diſguſto hé confiado.
Eſcucha, Mahomet, luego que el velo

de

de la noche obſcurezca todo el Cielo,
ocultando entre ſombras delinquentes
de los Hombres los yerros imprudentes,
y que eſſe Claveràn vil, atrevido,
tan liberal de mi favorecido,
ſe dexe regiſtrár cercano à el muro
de el Palacio, le pongan à ſeguro,
prendiendo de una vez à eſſe enemigo:
y el mas cruel, y el mas feròz caſtigo
á el punto para él ſea preparado,
y que luego me ſea preſentado
de priſsiones, y yerros oprimido:
Mas iràs ſobre todo eſto entendido,
que libre à Arlaja dexareis atento.
No vés mi corazon? Vès lo violento
de eſte amor donde llega afectuoſo?
pues aùn le excede mi rigor furioſo,
que à mi miſmo de horrores me eſtremece,
y el peſar de verguenza me enfurece,
quando me acuerda todo mi tormento:
mas infeliz de aquel tyrano intento,
que ingrato, que cruel, y que atrevido
mi amor, y mi grandeza haya ofendido.



FIN DEL ACTO QUARTO.



***

ACTO QUINTO.

REAL GALERIA.

SCENA PRIMERA.

Otomán, Mahomet, y el Esclavo.

Otomàn. YA el aviso essa ingrata havrà tenido,
y no podrá tardar. Tén advertido, *(à el Esclavo.*
que de tus manos hoy pende la suerte
de tu Dueño: con fièl cuydado advierte
lo que hable, y sienta, y de todo atento
noticia me hàs de dár: luego à el momento
dà esse traydòr papél de un alevoso,
y traeme la respuesta cuydadoso. *(vase el Esclavo*
Gente viene :::- ella es :::- ô cruèl hado!
Vén Amigo leal de un desdichado *(à Mahomet.*
Principe, que padece por Amante,
vèn, y me ayudaràs á ser constante
en ocultàr, à costa de un sonrojo,
mi ira, mi rabia, mi rencòr, y enojo.

SCENA II.

Celinda, Arlaja, y el Esclavo.

Arlaja. QUién en tanta infelíz triste fortuna
me podrà hablàr, y dár ayuda alguna?
Quièn en tan grande pena, y desconsuelo,
ô Dios! podrà franquearme algun consuelo?
El Serrallo (ay de mi!) se halla cerrado:

ô Cielos! si vendrà mi Hermano amado?
Si para mantener mi feè, y que viva,
la Mano de aquel Dios tan compasiva,
por las sendas que cierra infièl destino,
para mi bien le dispondrá camino?
Pero què Esclavo es èste que à mi viene,
y no conozco? *(Ahora se acerca el Esclavo, que havrá estado retirado.*

Esclavo. Que leais conviene
esta Carta en secreto à mi entregada,
y en ella mirareis assegurada
mi lealtad.

Arlaja. A vèr. *(lee la Carta turbada.*

Celinda. Dios Poderoso,
mostràd vuestra Bondad siempre piadoso:
hacéd, que en este sitio tan prophano
vuestro favòr descienda Soberano,
y sacád mi Princesa, à vos rendida,
de tan cruèl podèr, barbara vida.

Arlaja. Yo te quisiera hablár. *(â Celinda.*

Celinda. Vete allà fuera, *(à el Esclavo.*
y la respuesta del papél espera.

SCENA III.

Arlaja, y Celinda.

Arlaja. LEe, Celinda, essa Carta, y dime, ay Cielos!
què podrè hacer: quisieran mis desvelos
obedecer el orden de mi Hermano.

Celinda. Decid mejor el orden Soberano
de todo un Dios, que llama enternecido
à sus piès vuestro pecho, yà movido.
No es Claveràn, no Amiga, el que os escrive;
es un Dios que en su amparo yá os recibe.

Arlaja. Yá lo sé, y à su voz no hè de negarme,

lo hè jurado: mas Dios, hè de arriesgarme!
A Claveràn, y à todos los Christianos
les amenazan riesgos inhumanos.

Celinda. No es su peligro, no, el que os inquieta;
el amór, que à vuestra alma infièl sujeta,
es el que estos recelos os inspira:
conozco vuestro pecho, en él se mira
la llama infame, que gustoso ampara:
hóy como los Christianos él pensára,
y aventuràra todo à este cuydado,
si infelìz no se hallára enamorado.
Conoced à lo menos este dia
essa que os ciega dulce tyranía.
Vos temeis ofender á un fiero Amante,
que os ultraja cruèl, y que ignorante
aùn estais de sus muchas crueldades?
Decidme, no mirais que sus bondades
disimulàr no pueden lisonjeras
de un Tàrtaro cruèl las siempre fieras
propensiones? Decidme, todavia
de esse Tigre feróz la altanería
no podeis olvidàr, quando inconstante
os sabe amenazàr, aùn siendo Amante?
Vos suspirais por él?

Arlaja. De què ofendida
puedo yo darle quexas, si mi vida
infiel le ofende? Yo que le hé mirado
deseàr en este dia enamorado
nuestra fatàl union, y que yá estaba
el Throno prompto, que me preparaba,
anelando á mi mano tan rendido,
que aùn el Templo tenia prevenido?
Él me adora, es verdad, y yo tyrana
su dicha hè dilatado hasta mañana:
Yo que humilde temblàr aquì debiera
de tan grande poder, hoy altanera

su inclinacion amante hè despreciado,
quando todo su pecho me há entregado,
quando mi voluntad fino obedece,
quando mas sirve, quanto mas merece,
y quando me dedica generoso
sus suspiros rendido, y amoroso?

Celinda. Es possible, que vos en tal momento
tengais tan ocupado el pensamiento
de essa cruel passion, que fementida
os tiene con engaños posseida?

Arlaja. Celinda, todo yà me desespera:
Yo sé que del Serrallo, aunque mas quiera,
nadie podrà sacarme, y me alegràra,
que mi pecho la dicha á vèr llegàra
de gozàr el Paìs de los Christianos,
y dexar estos sitios tan tyranos
à mi fiel corazon; pero á el instante
en lo mismo que quiero vacilante,
muy prompta à rechazàr el pensamiento,
hago secretos votos à el intento
de no salir jamàs de este parage.
Què ilusion! Qué dolor! Qué fiero ultrage!
Turbada mi alma, no, no sabe incierta
que hà de hacer, ni desear, y en nada acierta,
pues solo para aumento de sus males
entre sustos alienta tan fatales.
O Dios Clemente! Apartad piadoso
de mi este pensamiento tan odioso:
Los Christianos miràd: miràd mi hermano,
y desde vuestro Imperio Soberano
socorrèd una vida tan preciosa.
Sí, yo voy à buscarle presurosa,
y á obedecerle voy; pero à el instante,
que de Jerusalén su fé constante
haya salir logrado, por su ausencia
correrè de mi Amante à la presencia,

y luego de ſu afecto protegida,
le explicaré el ſecreto de mi vida,
la Ley que ſigo le dirè humillada,
y entonces ſu grandeza apaſsionada
leerá mi corazon, y generoſo
le mirarà con laſtima piadoſo.
Pero aunque ſentenciada aquí eſtuviera
à el mas cruel ſuplicio, nunca fuera
à mi ſer, y à mi Sangre vil traydora.
Celinda, vete pues, y trae ahóra
á mi hermano, y llamame á el momento
á eſſe Eſclavo.

Celinda. Por ſi hallo tu contento,
buſcaré à tal deſeo el fin dichoſo. (*vaſe.*

SCENA IV.

Arlaja ſola.

O Dios ſiempre triumphante, y Poderoſo!
O Dios de mi familia, y mis Abuelos,
y de mi infelìz Padre, tus conſuelos
humilde pido: guia con tu mano
mi intencion, é ilumina Soberano
mi fé, mi Religion, y mis acciones.
Pero, ò dolór! Tan fieras trayciones
hè de penſar contra Otomàn que adoro!
Yo hé de vivir ſin èl? De temòr lloro!
Yo ſin mi bien? Què pena tan violenta!
O! Como el corazon en tal tormenta
de contrarios afectos agitado,
huyendo de un peſar, dà en un cuidado,
y confuſo entre tanto paraſiſmo,
en ſu proprio temor ſe oculta èl miſmo,
por no vér combatir á mis paſsiones.

SCENA V.

Arlaja, y el Esclavo.

Esclavo. AQuì, señora estoy, dí, qué dispones?
Arlaja. A el Christiano decid, q̃ prompto os siga,
que mi fé es leal, y siempre amiga: (*turbada.*
que de Celinda queda à el fiél cuydado
introducirle aqui. Yà lo hè intentado:
vèn, Arlaja infeliz, y con aliento
guardaràs aún del alma el pensamiento.

SCENA VI.

Se verán unos Muros de un Palacio, que salen à la Campaña, con una puerta pequeña, que se hà de abrir à su tiempo.

Otomán, Mahomet, y el Esclavo, que haviendo entrado por un lado sale por otro.

Otomàn. O Alá! Què lentamente estos instantes
llegan à mis furores vacilantes!
Y bien què dixo? Habla, dilo presto.
(*à el Esclavo,*
Esclavo. Nunca, Señor, se ha visto tan funesto
temór, como á mi vista la oprimía:
sin hablar conturbada se sentìa,
y en lagrimas bañada tiernamente
me hizo salir, y luego promptamente
llamandome otra véz, con voz turbada,
el corazon confuso, y contristada,
prometiò, que esta noche aguardaría
de aquí poco distante á el que escrivìa.
Otomàn. Vete: me basta yá. Y tu á el momento
(*se vá el Esclavo.*
dexa-

dexame con mi triste pensamiento:
todo mortal se aparte de mis ojos,
â todos aborrecen mis enojos:
que me dexes, te digo, en los furores,
todo el Mundo me enfada, y mis rigores
llevandome de furias à un Abysmo,
me hacen aborrecèr mi aliento mismo.

SCENA VII.

Otomàn solo.

DOnde infeliz me miro? O justos Cielos!
donde estoy? Donde llegan mis recèlos?
Donde:::Ay de mí! ::: Donde camino ossado?
Donde :: falta el valòr :: crece el cuydado ...
la vida ... el alma ... amór ... què tyranìa!
Pero donde se aparta mi ossadìa?
Arlaja . . Claverán . . . ingratos . . . Cielos!
Què horrible union! Traydores, vuestros zelos
arranquen de mi pecho esta infièl vida,
que con el sentimiento es mi homicida,
y este dia infeliz, que envilecido
con vuestra ingratitud està ofendido.
Arlaja . . . Arlaja infièl! Dolor tyrano!
(*mirando adentro.*
no lograràs cruél, que esse inhumano . . .
Mahomet, escuchàd. . . .

SCENA VIII.

Otomàn, y Mahomet.

Otomàn. CCruèl Amigo,
me abandonais? Venid, sereis testigo
de mi pesar, mi rabia, y sentimiento.
Pareció esse Rivàl? Esse sangriento,

pérfi-

pèrfido, vil traydór?

Mahomet. Nadie parece.

Otomán. O noche! Noche infièl, como obscurece
tu negro manto audacia semejante?
Arlaja... Ah infièl!... despues que tan Amante
franqueè favores,... te adorè fino... ô Cielos!
Toleraràn, sin duda, mis desvélos
con quietùd, y con ojos apacibles
los golpes de la suerte aborrecibles,
y entre el horrór de un captiverio impio
supiera conservàr el valor mio,
y viviera sin sustos mi grandeza:
pero verme engañar con tal vileza
por una infiél que adoro!... Ah fementida!

Mahomet. Qué pretendeis en pena tan crecida?
Què intencion es la vuestra?...

Otomán. No hàs oído *(como asustado.*
esse clamòr?

Mahomet. Señor...

Otomán. Què triste ruído *(como arriba.*
se escucha aquí! Quièn viene? Quién se llega?

Mahomet. Señor, la pena, y el dolor os ciega:
ningun mortal sus passos adelanta,
el Serrallo el silencio no quebranta;
todo es sueño, y quietúd, nada se escucha:
y las sombras tal vèz...

Otomán. Mi pena es mucha!
Siempre vela el delito, nunca duerme,
su horròr me sigue, témo hà de vencerme.
Què à tan ingrato excesso haya llegado
su atrevimiento! Poco hàs penetrado
mi corazon, mi afecto, y mi constancia:
quanto te amé.. qué amór!... y qué arrogancia!
Mahomet, un mirár suyo sería
mi dichoso destino, y mi alegria:
no puedo ser feliz, ni sufrìr que ella...

tén

tén piédad de mi enojo, y mi querella . . .
Si . . . corre . . . infiél ... Què susto! Què fatiga!
(*llora.*

Mahomet. Vos llorais! Vos, Señor! Suerte enemiga!
Otomán. Aqui en este raudàl de mis enojos
vés el llanto primero de mis ojos.
Vès mi suerte infeliz, y la vileza
à qué se entrega toda mi grandeza?
Pues es llanto cruèl, feróz sangriento
â quien la muerte viene en seguimiento:
llòrame, llora â Arlaja à quien adoro,
que se acerca su fin: esto que lloro
es presagio funesto, ê inhumano
de la sangre, que vertarà mi mano.
Mahomet. Temo por vos, Señor . . .
Otomàn. Teme advertido
de mi passion: mi amòr teme ofendido:
teme de mi venganza el fin violento . . .
Pero quien viene? Escucha, mira atento:
no, no me engaño.
Mahomet. A el pie de la Muralla
del Palacio gente se acerca.
Otomán. Calla.
Vete, y à Claveràn prende â el momento,
aumenta con cadenas su tormento,
y aprissionado venga á mi presencia.
Amór, de mi retira la clemencia!

SCENA IX.

Otomán se irá acercando â la puerta, la que se abrirá, y saldrán por ella Arlaja, y Celinda como de noche.

Arlaja. CElinda, vèn.
Otomán. Què escucho? O pena fiera!
No es esta aquella voz, que lisonjera
mil veces â mi pecho hà envilecido?

No es la voz, que mi fé tanto há querido,
y ahora ofende una llàma tan conſtante?
Eſta que fuè embeleſo de un Amante,
de un delito ſe mira ahora inſtrumento?
Pèrfida ::- infièl ::- venguèmos mi tormento:
(Saca el puñal.
es Arlaja? O crueldad! O anſia! O deſtino!
el puñal ſe me cae. *(vá acercandoſe à ellas cautelandoſe.*

Arlaja. Eſte el camino
es, Celinda, vèn tù, mi aliento ayuda.

Celinda. No podrà yá tardàr, vendrá ſin duda.

Otomàn. Eſta voz mas me entrega à mis furores.

Arlaja. Temblando voy, y el pecho en mil temores
el aliento me dà remiſo, y tardo:
Eres tù Claverán à quien aguardo?

Otomàn. Yo ſoy á quien ofendes, sí perjura.
(A el tiempo de quererla herir, vuelve atràs, y andan por el Tablado como à obſcuras.

Arlaja. Ay infelìz, què acaſo! :::- Què amargura!
Señor :::- yo triſte :::- graves deſconſuelos!
Yo :::- qué pena! :::- Mi amor ::- ô Santos Cielos!
No os ofende ::- os adora ::- temòr grave!

Otomán. Mi furòr con tu vida infièl acabe.

Arlaja. Dios de mi Padre, pues que aſsi me véo,
recibe en oblacion à mi deſeo:
dá lugar à que pueda :::- Mas què digo!
No es Otomán? :: Què huyo! :: Qué caſtigo
darà à quien ama? :::- Necia confianza!
Huirè de ſu rigòr : : :- Y mi eſperanza,
què há de hacer? Què dirá? Pero què eſpero!
Toda ſoy confuſion :::- ay Dios yo muero!
Donde me eſconderé de furia tanta?
Mas con trèmula accion, y debil planta : : :-
ſin valór :::- conturbada :::- y ſin aliento
ſolo aumento mi mal, y mi tormento:
Yo Señor :::- Otomán :::- mi Dueño amado,

obje-

objeto de mi pecho idolatrado,
à quien mi vida :::- Temo tus enojos,
te lo asségura el llanto de mis ojos :::-
Pero cómo el valòr ahora me falta !
No es mi Sangre Real , y de tan alta
Generacion Iluſtre , que la hiſtoria
harà eterna en el Mundo ſu memoria ?
No han muerto en eſtos ſitios rigoroſos
mis Padres , y mis deudos tan glorioſos,
por guardar una Fé tan meritoria ?
Pues muera , y ſea heredera de ſu gloria :
muera pues :::- Aquì eſtoy , y á tu grandeza
le ſirva de Tapete mi cabeza. ...
Pero detente .... No .... Què tyranìa !
Que mi amòr ... Mi inocencia ... Suerte impìa !
Yá .... yà un elado ſudòr me há dado indicio
de mi funeſto fin , y precipicio :
yá el corazon , y el ánimo fallece,
todo ſe acaba , y el eſpanto crece.
Tu eres ... Señor ... mi guſto ... mi conſuelo ...
mi amòr ... mi dicha ... mi continuo anhelo ....
tu eres ... mas ſoy quien ſoy ... muera atrevida....
mi Fè ... mi Religion ... Ay Dios ! Mi vida ....
Otomàn , mi Señor , mi honòr, mi gloria,
tù ſiempre hàs ocupado mi memoria.

Otomán. Yo ſoy à quien tu engaño cruèl mata :
cae à mis pies perjura , muere ingrata.

(*Aquì apenas la encuentra la hiere , y caerá en parte donde no eſtorbe, y pueda eſtár con comodidad ; que ſe podrá poner á un lado una peña.*

Arlaja. Dios mio ! Ay de mi ! ... Señor ... mi vida ...
Otomàn ... en mi pecho ... y mi homicida ...
el Agua ... Hermano ... el Cielo .... (*cae.*

Celinda. Ay deſgraciada !

Otomán. Mi afrenta de una véz queda vengada.

Vàmos de aquì ... no puedo ! Yo qué hé hecho ?
Havèr ſolo â lo juſto ſatisfecho :
vàmos : yà ſu delito hé caſtigado.
Màs ſu Amante la ſuerte me há embiado
(*mirando á dentro.*
para acabár con la venganza mia,
mi enojo , y mi cruèl vana alegria.

SCENA ULTIMA.

Otomán , Claveràn con priſiones , Celinda , Mahomet, y algunos Eſclavos.

Otomán. PErfido , vèn acá , infiél , villano,
que hàs pretendido ingrato , ê inhumano
robarme lo que yo mas eſtimaba :
vil Enemigo , cuya audacia acaba
de darme el mas cruèl fatal tormento :
tù que mueſtras de un Hêroe el penſamiento
quando ocultas el alma mas traydora :
tú que hás venido con engaño ahora
para ajar mi podèr , y deshonrarme :
tù contra mí ? Tù ſin temòr mirarme ?
Pues preparate yà , que prevenido
eſtá el premio de tì tan merecido :
tus males , tus deſdichas , tus dolores
hàn de igualár à todos los rigores
à que me há expueſto tu oſſadía fiera :
ſufriràs la ſentencia mas ſevera,
llorando infiél entre ayes , y tormentos
el horròr que me cauſan tus intentos.
Eſtà el ſuplicio prompto , y preparado ?
Mahomet. Sí , Gran Señor.
Otomán. Yá empieza tu cuydado
á ſentir del rigór la tyranìa :
yà Verdugo cruèl tu fantasìa

te anticipa el horrór de los tormentos:
tus ojos vacilantes, y violentos
con ſuſto, y con temòr andan buſcando
lo miſmo que en el pecho eſtàn llorando:
entre miedos preguntan por la ingrata,
que à tí te adora, y cruèl me mata:
baſta: no la procuren tus deſvélos,
que aquí la tienes. *(enſeñale á Arlaja.*

Claveràn. Valganme los Cielos!
Què horror! Què crueldad! Què tyranía!

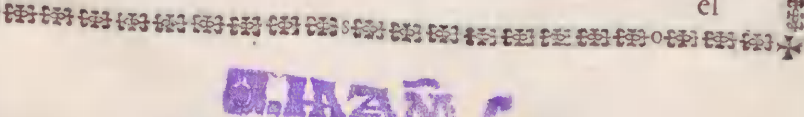
Otomàn. Mirala bien.

Claverán. O Hermana! Arlaja mia!
Qué miro! Arlaja .... Yá no vive ... O Penas!
Fiero Monſtruo, cruèl, que aſsi condenas
à muerte à una inocẽte...Hermana...há Hermana..
ô infelìz dia! O impiedad tyrana!

Otomán. Su Hermana!...Què oígo! Cielos q̄ hè eſcuchado!
Serà poſsible!

Claveràn. Sì, Barbaro ayrado:
aſsi es verdad: acaba, vén, vén preſto
verteràs con rigor, y fin funeſto
lo poſtrero de aquella Sangre Auguſta,
que aùn ſiendo deſgraciada te diſguſta,
Guido eſſe Anciano, que de tí oprimido
tan infelìz viviò, ſu Padre hà ſido:
ahora acaba en mis brazos con la vida
de dàr fin á ſu pena tan crecida.
Yo traía de un Padre que hà eſpirado
la ultima voluntad à ſu cuydado:
venìa yo á confirmar ſu pecho anſioſo,
â el mirarle tan debil, y dudoſo
en nueſtra Ley, y Culto Soberano,
para formarla un corazon Chriſtiano.
Pero ay! que ella ofendiò tyranamente
à nueſtra Ley, y â nueſtro Dios clemente
y eſte Dios la caſtiga, aſsi ofendido,

el



el haver á tu amor correſpondido.
Otomàn. Arlaja ! ::: Ella me amò ? Celinda, es cierto ?
Su hermana era ? Me quiſo ? ::: Yo eſtoy muerto.
Celinda. Cruel, en què delito la has hallado ?
Tigre feròz, con Sangre liſonjeado,
tu acabas de matar la que conſtante
contra ſu obligacion te quiſo amante,
y á aquella que adorandote creía,
que el verdadero Dios recibiria
el ſacrificio de ſus tiernos llantos,
y que mirando con piedad à quantos
ſuſpiros de tu amor ſintiò obligada,
tal vez conſeguiría afortunada
le agradaſſe la union de eſte Hymeneo :
Ay ! Haſta donde le engañò el deſeo !
pues de tal eſperanza poſſeida,
llegò en ſu corazon à ver unida
con la obediencia à un Dios tan Soberano
la fatàl eſperanza de tu mano.
Otomán. Baſtante has dicho : O Cielos ! yo vivia
querido de ſu fé ? O infelìz dia !
Yo cruel, yo ſangriento, yo inhumano
con eſte azero, con mi propria mano
quité la vida con furor rabioſo
á aquella que me quiſo hacer ſu Eſpoſo !
Yo necio de unos zelos oprimido,
yo de un enojo injuſto enfurecido
dí la muerte ::: O fatál infiel locura !
A aquella que mi bien tanto procura !
Ella me quiſo, y ella me adoraba,
y ahora á mis manos de morir acaba !
Arlaja ::: Què ira ! Què anſia ! Què furores !
Arlaja ::: Qué no muera á eſtos dolores !
Me quiſo Arlaja ::: Mas ſaber no quiero.
Claverán. Cruel qué aguardas ? Cómo tardas fiero
de hartar tu rabia en Sangre enfurecida ?

ſola

ſola hà quedado mi infelice vida
de aquella Sangre Real, que derramada
por tu Padre cruel, y por tu Eſpada, todos
todos eſtos parages há inundado:
Con ſu triſte familia à un deſdichado
unele á el punto, unele furioſo
con aquel infelíz Heroe glorioſo,
cuya hija tu acabas atrevido
de hacer que eſpire el ultimo gemido.
Eſtàn yà promptos todos tus tormentos?
Yá tus golpes no temo, aunque violentos,
que me has hecho ſufrir con pena eſquiva,
el que mas mi dolòr infiel aviva.
Mas ſi la ſed, que ſiempre te devora,
de mi Sangre infelìz permite ahora,
que mi honor te hable, te ſuplico anſioſo
que á el quitarme la vida, generoſo
te acuerdes de la fé que me has jurado,
de dàr la libertad, qne hè procurado,
â los Chriſtianos. Tu crueldad querria :::-
Tu corazon tal vez ſe moveria
a accion tan generoſa? Hable tu aliento,
que á eſſe precio no mas muero contento.

Otomàn. Arlaja! :::- *(ſe acerca á Arlaja.*

Mohomet. Santo Alà! Donde arrojado
camina Vueſtra Alteza apaſsionado?
Venid, que vueſtro pecho eſtà oprimido
de un gran peſar, y de un dolor crecido.
Sufris que Claveràn ::: :-

Claveràn. Què es lo que ordenas?
(deſpues de una larga pauſa dice Otomán.

Otomàn. Al punto ſe deſaten ſus Cadenas.
Eſcuchàd, Mahomet, ſus Compañeros
poned en libertad ſin deteneros,
y à todos los demás triſtes Chriſtianos
prodigàd mis favores Soberanos:

Lle-

Llenos de beneficios generosos
se lleven mis riquezas hoy dichosos,
y de tu lealtad siempre asistidos
seràn de Jòpe à el Puerto conducidos.

Mahomet. Pero Señor : : :-

Otomán. Sin replica á el momento
obedece leal : vuela, y atento
no te opongas á el gusto Soberano
de un Soldàn que te manda tan humano,
y un Amigo que te ama, y lo merece :
no pierdas la ocasion, sal, y obedece.
Y tù Guerrero triste, y desgraciado (*á Claver.*
(aunque menos que yo) de mí alentado
abandona una véz estos Lugares
sangrientos, y cercados de pesares :
á tu Reyno conduce aquel Thesoro
objeto tierno de mi Real decoro,
que mi rabia de enojos oprimida
privó (ay de mì !) de su preciosa vida.
Tu Rey, tu Patria, y todos los Christianos
sabiendo mis pesares inhumanos,
no los podrán contàr, sin que afligidos
con su llanto acompañen mis gemidos :
pero si acaso la verdad les cuentas
de mis successos, y ansias violentas,
detestando un delito tan horrible,
que lastima me tengan es posible :
lleváles este azero, con que ossado
mi brazo de iras, y furòr llevado
el pecho atravesó, lleno de enojos,
que havia de ser sagrado de mis ojos.
Diles, que infièl, cruèl, y fementido
de furias, y de engaños oprimido
dí la muerte mas fiera, y horrorosa
à la mas digna, á la mas hermosa,
à la mas virtuosa, ê inocente

Muger que formàr pudo Alà Clemente:
diles, la hàvia rendido mis Eſtados:
diles, que era el imàn de mis cuydados:
diles, que de la Syria el Throno Auguſto
era objeto dichoſo de ſu guſto:
diles, que con mi mano la rogaba,
diles, que fino Amante la adoraba,
diles, que la matè, diles que oſſado
ſi la ſupe injuriàr, yà la hé vengado:

(Se dà con el puñal, y queda ſoſtenido de los Eſclavos.

diles ... que yo ... en fin tan rigoroſo ...
muero como ella ... y muero muy guſtoſo ...
diles, que ... yo ... sí ... quando ... de conſtante
muero .. Cielos! .. yà ... sì ... muero de Amante.
Reſpectàd ... eſſe Hèroe ... tan felice ...
ſus paſſos ... dirigíd ... ay infelice! *(muere.*

Claverán. Guiadme Dios Clemente, que aſuſtado
à mi no me conozco: ô infelìz hado!
Es poſsible, Otomàn, que tus furores
en mis mayores penas, y dolores
me obliguen á admirarte enternecido,
y à que me haya de tí compadecido?

Mahomet. Retiràd eſſe objeto tan funeſto: *(llevanle.*
y voſotros Chriſtianos, iros preſto:
ſalíd de eſtos parages à el inſtante,
que yo de ſus preceptos obſervante
os lo permito aſsi. *(vaſe.*

Celinda. Cielos Divinos,
amparàd nueſtras anſias, y deſtinos!

Claverán. Vàmos, Amigos, vámos, y à el momento
dexémos eſte ſitio tan ſangriento.
Vàmos de Luis à el venturoſo Eſtado,
donde halle alivio tan fatàl cuydado.
Llevemosle Reliquias tan amadas,
en eſtos triſtes ſitios ultrajadas.

Vàmos â Europa, donde todos véan,
que si sus corazones hoy desean
recobrár de estos Sitios la alianza,
en mi pecho les llevo la Esperanza.

Correse el Telón, y se dá fin á la Tragedia.

LAUS DEO.

ET BEATÆ VIRGINI MARIÆ.

Cadiz, y Enero 11. de 1765.

IMPRIMASSE.

Doct. Cavallero.

Cadiz 6. de Febrero de 1765.

Imprimasse, y executada la Impression, pongase el Originál en la Escrivanía de la Comission.

Sentmanat.

Se vende en Casa de D. Salvador Sanchez Ossorio, *frente del Correo: Y en la Libreria Francesa* de Mr. Caris, *en la Calle Nueva.*